



ALEPH

CONTENIDO:

	Páginas
Nuestro Nombre	3
Editorial	4
I La Libertad Académica y la Universidad Pública	5
II Sistema de Adjudicación de Contratos para Obras de Ingeniería ..	6
III La Universidad Nacional de Manizales	8
IV Código del Ingeniero	12
V La Cultura como Ingrediente de la vida	15
VI Última Década del Arte Colombiano	21
VII La Música como Concepto Filosófico	24
VIII Está la Música Colombiana condenada a desaparecer?	26
IX El Mundo Ideal	27
X Viaje a la Ilusión	28
XI Camilo José Cela	31
XII El hombre y las Cosas en la Vorágine	33
XIII Entrevista con el Dr. Juan Herkrath	37
XIV Semana Cultural Universitaria en la U. Nacional	42

Publicación a cargo del DEPARTAMENTO DE EXTENSION CULTURAL DE
LA UNIVERSIDAD NACIONAL — SECCIONAL MANIZALES.

DIRECCION:

CARLOS ENRIQUE RUIZ

REDACCION:

Dr. BERNARDO TREJOS A.
Est. HUGO MARULANDA L.

DEPARTAMENTO DE EXTENSION CULTURAL:

COMITE CONSULTIVO Y ASESOR:

Ing. Arq. ALFONSO CARVAJAL ESCOBAR

Dr. BERNARDO TREJOS ARCILA

Ing. JORGE RAMIREZ GIRALDO

Est. ANTONIO GALLEGO U.

SECRETARIO:

Est. CARLOS ENRIQUE RUIZ

CONSEJO DIRECTIVO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL SECCIONAL MANIZALES:

Ing. Arq. ALFONSO CARVAJAL ESCOBAR (Decano)

Ing. LUIS ERNESTO GIRALDO (Representante del Consejo Superior
Universitario)

Ing. JORGE RAMIREZ GIRALDO (Representante de los Profesores)

Ing. CARLOS MEJIA V. (Representante de los Ex-Alumnos)

Est. JOSE NESTOR GARCIA (Representante de los Estudiantes- Principal)

Est. HUGO MARULANDA L. (Representante de los Estudiantes - Suplente)

Señor ANIBAL OSORIO CH. (Secretario).

Nuestro Nombre

Quizá ninguna teoría haya cambiado tanta la dirección del desarrollo de la Matemática, como la teoría de conjuntos de Cantor (George Ferdinand Ludwig Philipp Cantor: 1845 - 1918) y muy especialmente la teoría de los conjuntos infinitos no numerables (sus elementos no son coordinables con los naturales). Y hasta tal punto que puede asegurarse como insostenible la casi totalidad de la Matemática moderna sin la validez de la teoría cantoriana.

Si hay conjuntos infinitos no numerables, y por incapacidad del conjunto de los naturales, en cierta forma podemos pensar en números mayores que el infinito: los transinfinitos cantorianos: el primero de estos lo llamó su creador: ALEPH (primera letra del alfabeto hebreo) y hace numerable el conjunto de puntos de un segmento rectilíneo que por bella paradoja es más numeroso que el conjunto de puntos de toda una recta, o de todo un plano, o aun de todo el espacio euclídeo.

Nuestra Revista se honra con el nombre "ALEPH" como homenaje a la ilustre memoria de Cantor, como símbolo de la teoría Matemática avanzada, moderna y fecunda. Al abrigo de la egregia figura de Einstein, en la portada de la primera entrega, pensamos en meta grandiosa de la paciente, antiquísima, perseverante razón humana: La Teoría Abstracta, que podrá llegar a formular, lógicamente, la Ciencia Natural.

Ing. **ARMANDO CHAVES A.**

Profesor de la Universidad Nacional —Manizales—

Qué es eso de... Universidad?

Entrar a definir la Universidad con cuatro palabras sería una falsa pretensión. Pero sí podemos garantizar que no lo son sus actuales directivos ni tampoco los estudiantes que hoy por hoy colman las aulas de las Escuelas Superiores.

La Universidad es un concepto más general que abarca todas las épocas y todas las sociedades. Es simplemente la asociación de educadores y educandos, unidos bajo el interés común de conocer el mundo y ante todo, de adquirir, a través de la Cultura, una imagen de su propia condición, de su propio valer, y lo que es más, de lo que el hombre puede representar ante la realidad que se esté viviendo. Complicados por estas ideas comunes, el joven entusiasta y el profesor que investiga y profundiza, se lanzan a la conquista del hombre mismo, a salvarlo de los enervamientos crónicos que un inadecuado concepto del tiempo trae consigo. Parangonando este tipo de enseñanza con la utilidad que debe prestar a todos los asociados, podemos decir que la Universidad hasta ahora ha sido el reflejo del medio en el cual actúa.

La historia nos ha dicho que si la Sociedad está en crisis, la Universidad también lo estará; si una Sociedad evoluciona con altibajos, la Universidad manifestará un estado permanente de inseguridad. Y además, cuando los dirigentes de la comunidad se dan perfecta cuenta del problema que la Universidad les pone a sus propios intereses, entonces ya entran a jugar papel importante en el desarrollo de la Universidad factores ajenos a los derroteros de la misma institución y son los intereses personalistas, que hacen de la Universidad un títere del momento político. De aquí se colige la imperiosa necesidad de ver desvinculada la enseñanza superior de todos los factores transitorios y foráneos que mengüen los propios intereses universalistas de la organización docente. Si en determinada época se obtiene desvincularla de esa orientación parcializada que la rebaja de su finalidad suprema, se podrá pedir, no que supere a la época, pero sí que influya directamente sobre ella.

Planteado en esta forma el conflicto Universidad-Tiempo, nos podemos preguntar: y cómo es posible que siendo la Universidad una radiografía del medio y un retrato de las condiciones económicas y políticas en determinado período histórico, vaya a suceder a la inversa, es decir, que la misma Universidad sea la que transforme a la Sociedad y le imponga notorias reformas al mismo país, si es que vamos a delimitar ya la Universidad?

La respuesta a este interrogante no es, por lo demás, compleja. Implica a toda costa un cambio de concepto, el caduco de la vieja es-

La Libertad Académica y la Universidad Pública

Por: RODOLFO MONDOLFO

La libertad académica, sin la cual la Universidad está condenada a faltar a su misión..., significa libertad de pensamiento y de crítica, de opinión y de expresión para maestros y para discípulos; significa exclusión de toda filosofía oficial, de todo dogma o credo obligatorio, antes bien, al contrario, exigencia de la libertad del diálogo, de la controversia, del choque de opiniones, de la crítica y de la discusión entre las orientaciones diferentes.

Como tal es una exigencia fundamental para toda sociedad democrática, la cual necesita ciudadanos independientes y responsables moral e intelectualmente, y por lo tanto "regulere centros de pensamiento y de crítica independiente, si ha de progresar o aún de sobrevivir". Tales centros pueden ser sólo de institución pública, inspirados y dirigidos en su actuación únicamente por la preocupación del bien social y por el anhelo del progreso cultural, y por lo tanto animados por la exigencia de la libertad de opinión y discusión. Lo cual no puede lograrse en una universidad privada, en cuanto que ésta puede ser creada y mantenida o por instituciones confesionales y partidarias, que tienen una doctrina oficial obligatoria y buscan esencialmente la propagación de su credo dogmático o bien por grupos de intereses particulares que convierten a la Universidad en una empresa financiera antes que cultural.

Las Universidades privadas, pues, por uno u otro motivo, nunca pueden responder a las exigencias superiores de la cultura y de su creación progresiva, porque no tienen como fin y norma la realización de un servicio público; ni mucho menos pueden responder al principio de la libertad académica, esencial para una sociedad democrática; y sólo por ironía o por deformación de conceptos pueden llamarse libres.

(TOMADO DE LA REVISTA DE LA UNION DE UNIVERSIDADES DE AMERICA LATINA. Número 3. Marzo de 1961).

cuela "doctoral", por el nuevo que comprende a una organización educativa donde todos los que la integren tienen derecho a intervenir en su realización. Si antes la Educación era el síntoma de las circunstancias en que se encontraba la Sociedad, hoy la tendencia ha de ser, la Universidad como fuente inagotable de transformación.

No se la ha de dotar de cánones transitorios sino de preceptos universales que sin embargo, tengan la elasticidad de los diferentes tiempos en que le va a tocar intervenir. Porque se debe entender la Universidad como un centro de avances científicos y de perfeccionamientos humanísticos; de ahí que no conociendo nosotros una verdad que podamos proclamar como absoluta y tal vez estándole ella velada que podamos proclamar como absoluta y tal vez estándole ella velada al hombre, su evolución le impondrá cambios para acomodarse él mismo a los nuevos conceptos emanados de una meditación racional que en todos los tiempos se produce, aún con resultados antagónicos a los obtenidos algunas décadas antes.

CARLOS ENRIQUE RUIZ.

Sistema de Adjudicación de Contratos para Obras de Ingeniería

Por designación de la Sociedad Antioqueña de Ingenieros, organizadora del VIII Congreso Nacional de Ingeniería a celebrarse en la ciudad de Medellín el próximo mes de Diciembre, la Seccional de Caldas se encuentra estudiando en la actualidad el tema "Licitaciones, Contratos e Interventorías", cuya complejidad e importancia se deducen inmediatamente de su simple enunciado.

Uno de los problemas más serios que ha afrontado la comisión nombrada por la Sociedad Caldense del gremio, compuesta por quince Ingenieros y Arquitectos, miembros de ella, con el objeto de llevar a cabo el mencionado estudio, es la disparidad de sistemas que emplean las Entidades Oficiales e Institutos Descentralizados para proceder a adjudicar los contratos sobre ejecución de obras de Ingeniería. Estos sistemas adolecen en la gran mayoría de los casos de fallas protuberantes, como lo es la ausencia de una forma automática de adjudicación, lo cual permite y da amplio campo a que se presenten serias anomalías, llegándose a extremos de excluir y descalificar firmas después de haberseles facilitado los pliegos de cargos y recibido la propuesta respectiva, descalificación y exclusión, que, en sana lógica, debería haberse efectuado previamente en la etapa de inscripción de los proponentes. Requisito básico para participar en las licitaciones es el que ha sido establecido como norma en la Ley 4ª de 1964 reglamentaria de la profesión de Ingeniería, Ley que adolece de la misma falla que se comenta, al establecer en su Artículo 4º que la adjudicación recaerá en la "propuesta más conveniente", frase ambigua que debe ser reemplazada por una forma automática que coloque en igualdad de condiciones a todas las firmas inscritas y con derecho a presentar propuesta según su escalafón.

Con miras a obtener lo anterior y a sabiendas de que la elaboración de un sistema que unifique todos los criterios es bastante teórica por la disparidad de éstos, ha sido propuesta para estudio de la comisión, por los Ingenieros Olaff Gómez V. y Rodrigo Arango S., una forma de adjudicación ya aplicada en algunos de sus puntos básicos por determinadas Entidades pero sin una reglamentación muy definida por parte de éstas. El sistema mencionado puede resumirse, en sus partes más esenciales, de la siguiente manera:

.....

- 1º) Al abrir licitación entregar presupuesto y pliego de cargos. El aviso debe contener las condiciones mínimas para concursar, de acuerdo con inscripción previa por categorías según la Ley 4ª de 1964, teniendo en cuenta que la firma inscrita puede participar en su categoría y en la inmediatamente inferior.
- 2º) Los proponentes pueden solicitar revisión de ítems o del presupuesto total. Si el número de revisiones solicitadas mediante motivaciones escritas excediere del 80% de los pliegos retirados, el presupuesto será nuevamente estudiado por la entidad.
- 3º) Al cerrar la licitación, deben presentarse quienes acepten el presupuesto y las condiciones del pliego de cargos.
- 4º) Verificar en presencia de los interesados el sorteo correspondiente.
- 5º) Exigir a todos los concursantes presentación de fianza de seriedad para el sorteo mencionado en el punto anterior, por una cuantía equivalente al 10% del valor total del presupuesto de la obra y el certificado de visita al lugar de ella.
- 6º) Exigir, solamente al licitante favorecido, la restante documentación, como por ejem-

plo, fianzas de cumplimiento, paz y salvo, etc.

- 7º) Limitar, por número de contratos o por cuantía de éstos, el máximo de trabajos de una firma con la respectiva entidad, de acuerdo con lo dispuesto en la Ley 4ª de 1964 sobre distribución equitativa del trabajo.
- 8º) En lo posible el presupuesto oficial deberá ser el promedio aritmético de tres o más presupuestos elaborados por la entidad, o por ésta y por firmas particulares especializadas en el ramo.
- 9º) Aceptar alternativas de construcción y de diseño que conducirían al abaratamiento del presupuesto oficial. La entidad reconocería como honorarios al licitante que presentare alternativas dignas de tenerse en cuenta, un porcentaje sobre el valor en que el presupuesto fuese rebajado, entrando la obra a licitarse con este nuevo presupuesto.
- 10º) El tiempo hábil para solicitar las revisiones contempladas en el punto 2º o para presentar las alternativas estipuladas en el punto 9º, no debe exceder de la 4ª parte del tiempo total establecido entre la apertura y el cierre de la licitación.

El sistema, cuya adopción podría solicitarse para entidades aun de índole no oficial, ofrece una serie de ventajas que lo hacen acreedor a que se discuta de una manera amplia, ventajas entre las cuales se destacan:

- a) Quitar el carácter secreto a las licitaciones, pues es significativo el hecho de que sea la Ingeniería, precisamente, la única profesión que imprima dicho carácter a una parte fundamental de su actividad.
- b) Eliminar formas teóricas de adjudicación, no realizables en la práctica por la influencia, en muchos casos, de factores extraños.
- c) Evitar la hipotética y perjudicial filtración de presupuestos oficiales, que desquicia desde su base la mayoría de los sistemas de adjudicación que fijan en el presupuesto oficial uno de los factores más importantes para adjudicar el respectivo contrato.
- d) Estimular entre los participantes en las licitaciones, los estudios sobre diferentes diseños y sistemas de construcción, y
- e) Llegar, mediante la abierta discusión, al precio justo de las obras.

Temas como el esquematizado someramente en el presente artículo, y otros inherentes a él, tales como: análisis de precios unitarios, característica y ejercicio de la interventoría, estudio y elaboración de pliegos de cargos, especificaciones y tramitación de contratos deberían ser motivo de cátedras con régimen de pènsum en todas las Facultades de Ingeniería para sus años superiores, ya que vincularían al estudiante próximo a egresar con una serie de aspectos importantes del ejercicio profesional.

RODRIGO ARANGO S.

Julio 18 de 1966.

“Imaginemos, sobre estas hojas de papel, dos puntos, A y B, distantes un centímetro uno de otro. Tracemos el segmento de recta que une a A a B. Cuántos puntos hay en este segmento? Georg Cantor demuestra, que hay más que un número infinito. Para llenar completamente el segmento, se necesita un número de puntos mayor que el infinito: EL NUMERO ALEPH”.

(Del “Retorno de los brujos”: Louis Paulwels).

La Universidad Nacional de Manizales

SINTOMAS DE UN CAMBIO

En concordancia con la convicción profundamente arraigada en los sectores más conscientes de la Universidad, de que el medio más eficaz de democratizar la educación colombiana y hacerla más accesible a sectores cada vez más amplios de la población, es la defensa de la Universidad Pública y como corolario inmediato, el fortalecimiento de la Universidad Nacional de Colombia, en Manizales se ha logrado —en menos de dos años— formar de la Seccional de la U. N., una imagen transformada y distinta de lo que era en otras épocas.

Efectivamente, hasta hace poco tiempo, la Seccional estaba formada exclusivamente por una Facultad de Ingeniería Civil, fundada en 1948, mediante contrato suscrito por el Municipio de Manizales, el Departamento de Caldas y la Universidad Nacional. En la actualidad, fuera de Ingeniería, han comenzado a funcionar la Facultad de Administración de Empresas, con cursos tanto diurnos como nocturnos, y la carrera de Topografía —en vía de estructuración—. Así mismo, existen perspectivas serias de crecimiento de la Universidad, en base a los ambiciosos planes contemplados en el Plan Cuatrienal de desarrollo de la U. N. O sea que, de 200 alumnos con que contaba la U. N. de Manizales hace dos años, hoy cuenta con cerca de 320, repartidos en las tres unidades docentes mencionadas.

Este ensanchamiento de sus dependencias ha sido coordinado con otros aspectos no menos importantes del fortalecimiento de nuestra Universidad. V. gr., el número de las Residencias Estudiantiles ha sido aumentado a tal punto que, en la actualidad, prestan servicio dos edificaciones. Desde luego que muchos servicios de Bienestar Estudiantil presentan deficiencias básicas, en vía de superación, pero es un hecho indiscutible que lo que se ha logrado en este campo en los últimos meses, es relativamente incomparable con el estatismo de épocas anteriores, gracias al estímulo de las actuales directivas de la Universidad, proporcionado en gracia al nuevo espíritu que se respira en la U. N. y al empuje del movimiento estudiantil.

IMPORTANCIA Y DESARROLLO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL:

Es preciso indicar que un factor indiscutible en la aceleración de la transformación que actualmente se opera en la Seccional de la U. N. de Manizales, ha sido la presión y la movilidad de grupo desplegada por el estamento estudiantil. Prácticamente puede afirmarse, sin tapujos, que de las fuerzas vivas universitarias, ha sido el estudiantado la vanguardia en este proceso de cambios. Ha sido el que más conciencia ha tomado de que la Seccional de la U. N. de Manizales no es un recinto cerrado, consagrado y dirigido por la élite más excluyente de nuestra formación social, sino una institución perfectamente articulada con ese gran conjunto que integra la Universidad Nacional.

La importancia adquirida por el movimiento estudiantil en Manizales, tiene su historia significativa. Puede afirmarse sin mucho error, que la génesis de toda esta serie de experiencias acumuladas a lo largo de dos años, se encuentra en la huelga sostenida por el estudiantado, como consecuencia de haber llegado a su climax las anomalías que se venían pronunciando de tiempo atrás: inmovilismo, ineptitud administra-

tiva y hostilidad a cualquier expectativa de modalidad estudiantil). La huelga en mención, fue un duro golpe contra los factores de poder de nuestra sociedad maniquea, y contra quienes veían con estupor que el estudiantado se convirtiera en un factor determinante en la dirección de la Universidad. Sin embargo, la unidad estudiantil mantenida sin vacilaciones durante el desarrollo del impasse, y la justeza de una causa claramente divulgada, lograron que el conflicto culminara felizmente. Con el nombramiento del Dr. Alfonso Carvajal como Decano de nuestra Escuela, se inició una nueva etapa forjada por las ambiciones legítimas del estudiantado y sostenida, gracias a un espíritu de lucha y de vigilancia estudiantil, correspondido por una política de diálogo y estructuración de la Universidad, emprendida por las directivas progresistas de la Universidad Nacional, pese a los lamentos y resistencias de sectores retardatarios, lamentablemente incrustados en el máximo instituto de Educación Superior de Colombia.

La nueva etapa que ha comenzado a vivir la U. N. y la Seccional de Manizales, se ha caracterizado por una serie de hechos realmente positivos, no sólo en el orden práctico de realizaciones objetivas, sino en el mismo aspecto subjetivo de las tendencias surgidas en el universitarizado. Es, por ejemplo, muy relieveante el grado de conciencia estudiantil que ha adquirido el estudiantado a partir de la experiencia huelguística de 1964. Antes de esta fecha, la Facultad de Ingeniería no guardaba ninguna diferencia estrictamente fundamental con cualquier colegio de bachillerato confesional. No era siquiera un instituto politécnico, al estilo de los que existen en países más desarrollados. El estudiante sólo se preocupaba por asistir cotidianamente a las clases y conversar en los descansos, sobre los cursos académicos que tomaba, los últimos modelos de automóviles y los partidos de fútbol de la semana. Los Consejos Estudiantiles eran entidades sin ningún arraigo en la voluntad estudiantil y se dedicaban a meros formulismos esquemáticos. Los estudiantes representantes del Gobierno no desempeñaban ningún papel en los Consejos Directivos, Las Asambleas Estudiantiles, los movimientos culturales, la discusión de los problemas de la Universidad, el país y el mundo, no encontraban ninguna cabida en este medio asfixiante.

El panorama actual es profundamente diferente: El estudiante ya se preocupa con mayor entusiasmo sobre cualquier tipo de problemas, no sólo estudiantiles, sino los que se presentan al hombre contemporáneo; ejerce una plausible labor de vigilancia sobre sus organismos estudiantiles; exige las asambleas universitarias y solicita mayor información de sus representantes; discute con mayor propiedad que antes, los problemas administrativos y académicos de la Universidad y se proyecta sobre la sociedad en que vive a través de una serie de manifestaciones, tales como el Teatro, la Música, la Acción Comunal, la Extensión Cultural la Semana Universitaria y otros medios eficaces de vinculación de la Universidad, con el medio en el cual se desenvuelve.

Es, por ejemplo, muy sintomática la actitud sostenida por el Estudiantado a principios de este año frente a la toma de los buses para las Seccionales, ordenada por la IX Asamblea Estudiantil de la U. N., y posteriormente frente al Paro Universitario Nacional, coordinado por el máximo organismo de dirección estudiantil, la Federación Universitaria Nacional (FUN), a raíz de la crisis de los presupuestos universitarios. De una parte se demostró que el Estudiantado, al solidarizarse efectivamente en esta coyuntura planteada, toma más en serio los problemas de la Universidad que otros estamentos universitarios, preocupados exclusivamente de su misión docente. De otro lado, la manera cómo se resolvió —así fuera parcialmente— el problema del Transporte en nuestra Universidad, y el aporte del movimiento estudiantil a la solución, por parte del Gobierno Central, a la grave situación creada por los presupuestos deficitarios de la Universidad Pública, fueron una seria advertencia a quienes se escudan detrás de las "buenas maneras" burguesas y detrás del mito de un fermentado principio de autoridad —ya en decadencia, incluso en las sociedades más conservadoras—, para justificar su pasividad, de que en la empresa de rescatar para la Universidad, el puesto que merece en la So-

ciudad Colombiana, los estudiantes estamos dispuestos a ir, así sea solitarios, hasta las últimas consecuencias.

LOS ESTUDIANTES Y LA CULTURA UNIVERSITARIA:

Hablábamos en renglones anteriores de las proyecciones de los universitarios manizaleños sobre nuestra Sociedad. En efecto, el contenido eminentemente universalista que ha venido adquiriendo nuestra Escuela, se ha logrado gracias a la cristalización de un cúmulo de inquietudes que hemos avivado continuamente los estudiantes, pese a la indiferencia de un medio primitivamente hostil a cualquier manifestación especulativa del espíritu.

El precedente más notable ha sido, sin lugar a escamoteos, la realización de la Semana Universitaria a finales del año pasado. Anteriormente, este evento tradicional de la U. N., era un simple pretexto para que los estudiantes tomáramos unas cortas vacaciones. Los actos que se programaban como medios de acercamiento entre los estudiantes, eran superficiales hasta el máximo. En cambio, la Semana Universitaria que programó el Consejo Estudiantil el año pasado, no sólo fue un certámen a través del cual los estudiantes tuvimos más contacto con lo que nos unía, sino que fue ocasión para que la Universidad "saliera a la plaza pública", como diría Sartre, y desplegara sobre la Sociedad, sus potenciales culturales, sociales y humanísticos: La presencia en el Aula Máxima de la Facultad de Ingeniería de notables conferencistas versados en diversos aspectos de la investigación tales como el doctor Bernardo Trejos, Martha Traba, el Presbítero Marlín Amaya; la presentación de grupos de teatro nacionales y locales; de agrupaciones corales de la misma índole; exposiciones de pintura; manifestaciones efectivas de solidaridad con la Clase explotada como las jornadas de Acción Comunal en los barrios populares; todo esto sirvió para dar a nuestra Escuela un realce significativo y para prepararla para eventos mayores.

En el presente año, todas estas inquietudes culturales que tuvieron su germen en meses anteriores, tuvieron su culminación definitiva en la cristalización de dos esfuerzos realmente serios: La formación de un grupo de teatro, dirigido por el alumno ingeniero Henry Cardona y de una coral universitaria, dirigida por el estudiante de Administración de Empresas, Bernardo Sánchez.

El grupo de teatro tuvo su consagración definitiva con su participación meritoria en el pasado Festival de Teatro Universitario, efectuado en esta ciudad. En dicha oportunidad, el grupo llevó a las tablas la comedia de Moliere, "Las Preciosas Ridículas", y su éxito rotundo creó las bases para la formación en nuestra Universidad de una Escuela de Teatro, que ya comienza a agrupar a estudiantes interesados en el fenómeno teatral y en los temas que plantea. Así mismo, la Coral Universitaria ensaya continuamente con la colaboración, no sólo de estudiantes de nuestra Escuela, sino también de un grupo de alumnas de la Universidad Católica Femenina de esta ciudad, quienes en un esfuerzo laudable, aspiran a culminar su empresa en el curso de los próximos días.

Teatro, coros, conferencias, audiciones musicales prensa estudiantil; todo ha contribuido a dar de nuestra Escuela una imagen que realmente la acerque al verdadero espíritu de una Universidad. El Departamento de Extensión Cultural, creado hace poco por iniciativa estudiantil, y en el cual están representadas las diversas fuerzas vivas que conforman nuestra Universidad, tiene por delante muchas tareas que cumplir, en el desempeño de las cuales, espera el patrocinio decisivo de las Directivas de la U. N. y la colaboración de todos los sectores universitarios.

PERSPECTIVAS:

Quizás hemos sido demasiado optimistas en el enfoque del espíritu que actual-

mente vive el estudiantado de la Universidad Nacional, Seccional de Manizales. Bien es cierto que, gracias a su inconformismo, racionalmente canalizado; a su inquietud por la Escuela, se han logrado reformas sustanciales en su estructura en el curso de los últimos años. Sin embargo, no debemos perder la lucidez ni el sentido de las proporciones en la valoración de lo que se ha logrado y de lo que falta. Porque, tanto desde el punto de vista administrativo y de planeación, como desde el mismo aspecto académico, nuestra Escuela adolece de fallas graves en cuya corrección, no sólo basta el mero espíritu de lucha y la expectante voluntad del estudiantado, sino también el interés de otros sectores universitarios igualmente afectados. Por ejemplo, las dotaciones de esta Seccional no guardan la debida proporción con los planes de desarrollo de la U. N. Si bien es cierto que ya se dió un paso definitivo en la compra de un lote contiguo a las edificaciones de la Universidad Nacional de Manizales, mientras no haya una planeación técnica del crecimiento de nuestra Universidad, y con base a ella, proceder a edificar los instrumentos necesarios para el funcionamiento de la misma, la superación de la Universidad correrá el peligro de frustrarse.

El ensamblaje de los estudiantes es de que en Manizales debe cimentarse una Universidad Nacional en grande, con el incremento anual de diversas facultades y carreras, en base a planes de desarrollo previamente elaborados, de acuerdo a las necesidades regionales. Pero ello debe ir paralelo al mejoramiento de los servicios estudiantiles y al perfeccionamiento de lo que actualmente se posee. En su visita a esta Seccional, el Director de la División de Bienestar Estudiantil, doctor Jorge Ospina, pudo formarse una imagen real de las exigencias básicas de los servicios relacionados con esta sección, (Residencias, cafetería, deportes, etc.).

Desde el punto de vista académico son igualmente deficientes, tanto las perspectivas de la Facultad de Ingeniería, como las de la carrera de Topografía: la ausencia de laboratorios, la pésima dotación de los que actualmente existen, su falta de funcionalidad, el carácter eminentemente teórico de las asignaturas, la carencia de púsumes o su falta de concordancia con los de otras Facultades de ingeniería, la falta de un espíritu serio de investigación por parte del cuerpo docente; son todos factores acumulativos que de persistir, ponen en serio peligro el prestigio de nuestra Escuela.

El problema de Topografía es diferente: el peligro que se cierne sobre su estabilidad ha impulsado a los estudiantes de la misma a solicitar una reestructuración de la carrera que sirva, tanto para elevar el nivel académico de ella, como para aprovechar la disponibilidad de los bachilleres que cada año se acercan a la Universidad.

Todo este plan de exigencias mediatas e inmediatas, debe acrecentar la conciencia, no sólo de los estudiantes, sino de todos los sectores de la Universidad. En realidad, nuestra Escuela está por hacerse y ello no ocurrirá por generación espontánea, sino por la acción decidida de quienes están vinculados a ella.

HUGO MARULANDA L.

Manizales, Junio de 1966.

"Las relaciones entre la Filosofía y la Matemática son recíprocas. Intercambian servicios y se influyen mutuamente. Es de desear que, para bien del espíritu humano, colaboren sin desconocerse". — Paul Mouy.

Leibniz,

Código del Ingeniero

ARTICULO 76.— Adóptase oficialmente como Código de Etica Profesional del Ingeniero, el aprobado por el Primer Congreso Nacional de Ingeniería reunido en Medellín en 1944.

ARTICULO 77.— Para lo concerniente a este Código se entiende como el Ingeniero, toda persona que haya obtenido la Matrícula de Ingeniero en cualquier rama de la Ingeniería, expedida de acuerdo con la Ley 94 de 1937, y siempre que esa Matrícula se halle vigente.

ARTICULO 78.— Cualquiera que sea la posición o el puesto que el Ingeniero ocupe, debe adquirir la noción precisa de las responsabilidades inherentes a esa posición, ante la Patria, ante la profesión y ante sí mismo y asumir esas responsabilidades.

ARTICULO 79.— De acuerdo con el juramento prestado al optar el título está obligado a cumplir todos los deberes que la profesión le impone, a velar por la integridad nacional, a respetar y hacer respetar la Constitución y las Leyes de la República.

ARTICULO 80.— Está en desacuerdo con la dignidad profesional del Ingeniero, el anunciar sus servicios en términos laudatorios.

ARTICULO 81.— Así como la profesión de Ingeniería inviste a quienes la practican de ciertos privilegios y prerrogativas, también les impone el deber de ejercerla con estricto sometimiento a las reglas que la moral profesional instituye para la dirección o disciplina de los profesionales.

ARTICULO 82.— Los Ingenieros no suscribirán, no expedirán ni contribuirán, a que se expidan títulos, diplomas, licencias o certificados de idoneidad profesional sino a las personas que llenen los requisitos indispensables para ejercer la profesión, de conformidad con los principios verdaderos de la ciencia de la Ingeniería y con la Ley y sus Reglamentos.

ARTICULO 83.— La dignidad profesional del Ingeniero debe estar garantizada no solamente en cuanto se refiere al ejercicio mismo de la profesión, sino también en los demás actos de su vida.

ARTICULO 84.— Nunca debe el Ingeniero pretender perjudicar de manera falsa o maliciosa, directa o indirectamente, la reputación profesional, los proyectos o los negocios de otro Ingeniero.

ARTICULO 85.— Es impropio de la dignidad del Ingeniero tratar de suplantar en un puesto a otro Ingeniero cuando han tenido ya lugar gestiones definitivas para el empleo de éste, o pretender que le nombren en reemplazo de quien esté ejerciendo honrada y competentemente ese puesto.

ARTICULO 86.— Igualmente es censurable competir para un trabajo o empleo, con otro Ingeniero, sobre la base de los honorarios profesionales, reduciendo su tarifa corriente y pretendiendo así ofrecer sus servicios a menor precio después de haber tenido conocimiento del precio estipulado por otro.

ARTICULO 87.— También es censurable revisar el trabajo de otro Ingeniero por cuenta de un mismo cliente, excepto con el conocimiento y la aceptación de aquél, a menos que ese Ingeniero se haya separado completamente de tal trabajo.

ARTICULO 88.— Las ideas y las obras de los Ingenieros deben atribuírse únicamente a sus propios autores. Falta, por tanto, a la honradez quien se atribuya los trabajos de los demás.

ARTICULO 89.— Es impropio del Ingeniero aceptar un cargo o trabajo mientras haya pendiente un justo reclamo de otro Ingeniero sobre el mismo asunto, a menos que ese Ingeniero haya abandonado su reclamo durante un período de tiempo razonable.

ARTICULO 90.— El Ingeniero que sea llamado para reemplazar a otro, debe ajustar su conducta a las reglas siguientes:

- 1º. Proponer una consulta con el Ingeniero anterior o insistir en la necesidad de ésta;
- 2º. Si fracasa en su intento, procurar justificar la conducta de su colega y reconquistarle la confianza de la Entidad respectiva; y
- 3º. Cumplidos estos deberes y si encontrare justificación en el cambio, puede encargarse del puesto ofrecido, después de informar de todo lo sucedido al Ingeniero a quien va a reemplazar.

ARTICULO 91.— Es deber del Ingeniero no cometer injusticias contra los demás Ingenieros ni permitir que se cometan o, al menos no contribuir a ello, tales como las de destituirlos de su empleo y solo por conveniencias personal y políticas.

ARTICULO 92.— Procede incorrectamente el Ingeniero que critica con miras torcidas y de manera desleal las actuaciones y órdenes de otro Ingeniero que tenga las atribuciones de Superior. Entre las normas de su conducta con ésta, deben hallarse siempre la lealtad y la franca colaboración.

ARTICULO 93.— No obra con sujeción a las normas que le incumben el Ingeniero que nombren, hace que se nombren o deja de nombrar en cargos de carácter rigurosamente técnicos, que deben ser para Ingenieros, personas sin preparación, o que no tengan Matrícula profesional correspondiente a esos cargos.

ARTICULO 94.— Jamás trabajará por el desprestigio de otro Ingeniero ni tratará de deprimirlo cuando lo tenga como subalterno suyo y antes bien lo tratará con el respeto que merece un profesional.

ARTICULO 95.— Se desvía de la conducta honorable el Ingeniero que actúa o trabaja para su cliente en asuntos profesionales de manera distinta a la de un agente o apo-

derado recto, o proceda sin la aplicación correcta de los principios científicos de su profesión.

ARTICULO 96.— No debe, en manera alguna, el Ingeniero aceptar directamente gratificaciones o recompensas distintas del sueldo u honorarios que ha aceptado por los servicios profesionales que está comprometido a desempeñar con toda pulcritud. Sus honorarios deben conformarse a la práctica general y serán de monto adecuado para que permitan el cumplimiento a conciencia de las obligaciones que se adquieren.

ARTICULO 97.— Falta a la honradez el Ingeniero que solicita o acepta un puesto que no está en capacidad de desempeñar satisfactoriamente, y el que desempeña cargos o ejecuta trabajos de modo negligente o errado.

ARTICULO 98.— Por cuantos medios les sea posible, debe el Ingeniero obtener la convicción de la honorabilidad de la empresa a la cual presta sus servicios y en cuanto llegare a encontrar actuaciones dudosas, cancelar sus compromisos en seguida.

ARTICULO 99.— Cuando es entendido que el Ingeniero compromete todas las horas hábiles del trabajo diario al servicio de cualquier entidad, se coloca fuera de las normas de moralidad, si ejecuta en la misma época trabajos distintos, aunque sean sin remuneración o lucro especial.

Se exceptúan las labores del profesorado, auncuando sean remuneradas. Y más censurable es aún la falta si los trabajos que ejecuta van a ser aprobados por él mismo como empleado oficial.

ARTICULO 100.— Al ser llamado un Ingeniero a desempeñar un cargo en el que pudiera haber razones de incompatibilidad con sus presentes actividades, si piensa aceptar, está en la obligación de informar a quien solicita sus servicios, las conexiones comerciales que tenga y todas las circunstancias que puedan afectar sus actuaciones posteriores e ilustrar el criterio de quien lo nombra. Si no pudiere informar porque con ello perjudica o causa daños a terceros le está vedado aceptar. Si puede informar y acepta el cargo, debe cancelar todos los compromisos que tengan incompatibilidad con él.

Es inmoral, por ejemplo, ser representante de casa productora o vendedora y venderse así mismo artículos como empleado público, o ser intermediario de terceras personas.

ARTICULO 101.— El Ingeniero encargado de la dirección de una Obra sugerirá, en casos difíciles, que la entidad o el particular a quien pertenece, consulte con Ingenieros especialistas o eminentes, o lo aceptará cuando el propietario le sugiera esa modalidad. En ambos casos la conexión con el Ingeniero consultor debe ser satisfactoria tanto para el dueño de la obra como para el Ingeniero.

TOMADO DE LOS ESTATUTOS DE LA SOCIEDAD CALDENSE DE INGENIEROS Y ARQUITECTOS

"La salud es tan musical, que la enfermedad no es otra cosa que una disonancia, y esta disonancia puede ser resuelta por medio de la Música".

Boccio.

La Cultura como Ingrediente de la Vida

Es un hecho palmario que la conducta del animal se halla condicionada por los estímulos del mundo exterior y las correspondientes respuestas de un rígido e infalible sistema de reflejos. En el hombre ocurre algo similar ya que, como dice Liston, "los mecanismos fisiológicos de la conducta son fundamentalmente análogos en el hombre y en los animales". La diferenciación empieza cuando se examina la clase de reflejos que actúan en el animal y los que determinan la actividad humana. Entonces se descubre que en el animal tales reflejos son no condicionados, en tanto que en el hombre predominan los reflejos condicionados... Ahora bien, es sabido que los reflejos no condicionados son el fundamento de la conducta instintiva o automática, de donde se concluye que en el animal prevalece la vida instintiva, que es una vida no racional, no controlada ni por la voluntad ni por el pensamiento.

Pero en el hombre ocurre al revés. Los reflejos humanos no son automáticos, sino condicionados en su gran mayoría, y este condicionamiento es precisamente tarea del propio hombre. El también, como el animal, arrostra su "circunstancia", su mundo en torno; pero lejos de conducirse pasivamente frente a él, reacciona con impulsos de dominio; intenta someter a su mando las fuerzas exteriores o conjurar de diversas maneras la acción de ellas sobre él, y aun proyecta esta actitud señorial sobre su propio yo biológico o infra-racional poniendo a raya sus apeticiones, controlando sus impulsos orgánicos naturales.

Pues bien. Esta actitud dominadora, típica del hombre, tiene su punto de partida en la capacidad que tiene el ser humano de reflexionar, de "ensimismarse", como dice Ortega, de ingeniarle con ello un plan de acción. Por algún tiempo el hombre se aparta así de las solitudes del mundo, se recoge en su intimidad para pensar. Imaginación y razón se unen entonces en armónica amalgama y cuando el hombre retorna a ocuparse con las cosas ya viene armado con un esquema de posibilidades de dominación que inmediatamente empieza a poner en práctica: al hacerlo tiene derrotas y triunfos que le urgen a hacer rectificaciones y comprobaciones, con lo que se van acrecentando; por supuesto, los contenidos de este plan de sometimiento de la naturaleza. La suma de tales rectificaciones, comprobaciones y afinamientos sucesivos de los métodos de dominio sobre sí mismo y sobre las cosas constituyen la raíz de lo que se llama propiamente la vida humana. Y, por otra parte, si consideramos todos los resultados de esta actitud señorial del hombre, descubrimos que en ellos consiste justamente la cultura. Lo que quiere decir, más concretamente, que la cultura arraiga en las más íntimas entretelas de la existencia humana y que es muy acertada la frase de Ortega: "El pensamiento es una función vital, como la digestión o la circulación de la sangre".

En efecto, el pensar es algo que se presenta dentro de la vida del hombre, como un ingrediente o constitutivo suyo; pero no se trata de un constitutivo cualquiera —como podría decirse, por ejemplo, de todas las demás funciones orgánicas— sino que es el constitutivo ESENCIAL y distintivo del ser humano, punto de arranque de su superioridad indubitable sobre los demás seres que comparten su existencia en el mundo; pues sí, por las actividades orgánicas, meramente corporales, el hombre aparece muy próximo al mundo animal y también —aunque un poco menos— al mundo vegetal, por su actividad pensante el hombre se distancia considerablemente de uno y de otro, a tal punto que, desde los primeros filósofos griegos, la esencia del ser humano se hace residir en su racionalidad, en su capacidad de pensar y reflexionar.

Lo orgánico confiere al hombre la subsistencia; lo racional y pensante le otorga su consistencia. Pero el hecho de subsistir, como cualquier otro espécimen de la serie de los vertebrados mamíferos no tiene, en verdad, tanta trascendencia como el de su consistencia, pues por esto último se convierte en el ser que, autodeterminándose y auto-definiéndose, ha llegado a interrumpir con un salto inconmensurable la ordenada línea evolutiva de analogías que presenta la vida en todas sus restantes manifestaciones. Con todo, sería un error pensar que la vida orgánica, por la cual el hombre subsiste, y la vida espiritual, por la que el hombre consiste aparecen disgregadas en sus funciones, a pesar de su originario y radical antagonismo. Por el contrario, constituyen una armónica unidad y así la vida del hombre es tanto vida orgánica como vida espiritual. Es decir, no sólo vida orgánica, pero tampoco pura vida espiritual, sino ambas, sustentándose e impulsándose mutuamente. Tal es, creo yo, el sentido último de aquel viejo principio "mens sana in corpore sano" de que tanto abusan nuestros profesores de educación física, pues suelen poner el acento en la necesidad de un cuerpo sano, como si no fuera igualmente verdadero el principio inverso: "Corpus sanum in mente sana", ya que el pensamiento es factor de primera línea para lograr también la salud y seguridad corporales.

Esto no es mero juego de palabras sino tangible realidad. En una revista norteamericana lei alguna vez, que un grupo de investigadores, con base en cuidadosas estadísticas, habían llegado a la conclusión de que la actividad intelectual, especialmente en la senectud, contribuye a prolongar la duración de la vida y a sostener por más tiempo la energía corporal. Sea cual fuere el valor de las estadísticas, lo que sí no admite objeción es que el hombre no podría vivir "biológicamente" sin pulmones, sin sangre, sin corazón, pero, en igual forma, tampoco podría existir "humanamente" sin pensar. De modo que, para el hombre, pensar es algo tan natural e imprescindible como nutrirse o digerir. El pensar ciertamente, se apoya en alguna actividad orgánica —lo que ha despidado a muchos científicos positivistas—, pero logra trascender totalmente lo biológico y se erige en forma de actividad típicamente espiritual. Es esta vida espiritual lograda a través del pensamiento la auténtica y más pura vida humana.

Pero, en fin de cuentas, qué es pensar? Ortega ha respondido a esta cuestión trascendental en una forma harto concisa: "Pensar es pensar la verdad" y explica que, aunque a veces pensemos algo falso, a esto lo llamamos precisamente "pensar mal". Mas ocurre que pensar la verdad no es otra cosa que captar la constitución auténtica de las cosas y de las situaciones. En otros términos, hallarse apto para desmontar el engranaje más o menos complicado de cada hecho y de cada circunstancia en sus componentes más simples y sencillos, es decir, capacidad para verificar un justo ANALISIS (ana-lyo) de la realidad; pero además poseer también la idoneidad suficiente para re-componer con exactitud y voracidad esa realidad des-compuesta, es decir, una vigorosa facultad de SINTESIS (syn?titheini), partiendo de los elementos constitutivos disgregados por el análisis.

En la posibilidad de ejercitar esta doble actividad analítica y sintética del pensamiento humano estriba, en último término, la inmensa superioridad del hombre sobre el animal, pues al paso que aquél logra, mediante tal actividad, comprender de raíz las situaciones presentes, con base en el análisis de experiencias pasadas y aun prever circunstancias futuras, mediante la labor de síntesis, el animal vive indisolublemente atado al presente, a los meros estímulos y condicionamientos del "hic et nunc". Esto nos explica suficientemente por qué la vida del hombre se convierte en esencial futuridad, en plan de acción para el porvenir, en tanto que la vida animal es sólo "actualidad", puro presente, con ceguera absoluta para toda previsión.

Sentadas las premisas anteriores se ve a plena luz que la seguridad y firmeza de la vida humana se halla en estricta dependencia del ajuste y perfeccionamiento de los planes de defensa dominio y previsión que el hombre se traza merced a su actividad pen-

sante. Y con esto ya se comprende en forma diáfana hasta qué punto el pensamiento es actividad no sólo natural sino imprescindible dentro de la vida humana. No se piensa porque se quiere simplemente, porque tal vez no hay otra cosa en qué ocuparse de momento, sino porque es el único medio seguro de vivir y sobrevivir, y por tanto es algo indispensable y urgente para la existencia del ser humano. Pues bien: la totalidad de productos y resultados de la actividad pensante constituyen cabalmente lo que se llama cultura, de donde la cultura —como decíamos atrás— arraiga efectivamente en lo más hondo y esencial de la vida del hombre; sólo por ella éste puede conjurar despejadamente el problematismo de la existencia, superar la acción destructora y obstaculizadora de las fuerzas hostiles y, en síntesis, tener acceso a lo que se ha llamado el bienestar y que en un nivel más elevado e ideal corresponde a la felicidad.

Insistamos sobre este punto, que es de capital importancia. En frente de los demás seres que le rodean y con los cuales se traba en múltiples relaciones, el hombre es el único que carece fundamentalmente de lo que ha llamado Landmann "la especialización", es decir, el hecho de tener cometidos absolutamente prefijados y medios eficaces, ya dados, para cumplirlos. Los objetivos de su vida debe buscárselos el hombre por sí mismo y también procurarse él mismo los instrumentos más adecuados para realizar tales objetivos.

En efecto, ningún factor instintivo permite al hombre darse cuenta intuitivamente de lo que más le conviene en cada circunstancia, ni le mueve violentamente a actuar en determinado sentido o a eliminar de su comportamiento ciertos hábitos o reacciones. Es decir, el hombre está desprovisto de especialización no sólo desde el punto de vista del conocimiento sino también desde el punto de vista de la conducta. Esto hace, por otra parte, que el ser humano sea el único que se halla en plena franquía hacia las cosas, totalmente abierto hacia el mundo, sin coacciones, es cierto, pero también sin guía segura.

Esta carencia de especialización, esta apertura total hacia el mundo suponen, pues, que el hombre al nacer es un ser absolutamente indeterminado; con la aclaración sí de que está capacitado, sin embargo, para autoadeterminarse, para trazarse por sí mismo una línea de conducta: es CREADOR entonces y al mismo tiempo es LIBRE porque no le presionan los mecanismos del instinto y porque puede escoger por su cuenta la forma de ser y de vivir que se le ofrezca como óptima y más deseable.

Mirado esto desde otro ángulo resulta que si sólo podemos encontrar los patrones de nuestra conducta en un acto creador nuestro, ello quiere decir que no nos basta lo que se nos ha dado originalmente. Al revés del animal, nacemos incompletos, imperfectos, indigentes. Sólo que con esta acción creadora logramos compensar y hasta superar la inferioridad que, en un principio, teníamos con respecto a los demás seres existentes en el mundo. El animal, el árbol o la piedra salen ya acabados y completos de las manos de la naturaleza; únicamente necesitan convertir en acto todo lo que ya está potencialmente en ellos. Pero el hombre, en el mismo caso, ha sido puesto en el mundo "a medio hacer", como apunta agudamente Landmann. El es el único ser que encuentra siempre ante sí una tarea por realizar, la suprema tarea de ser sí mismo auténticamente.

De modo que el hombre no sólo tiene la posibilidad de ser creador, sino que está compelido forzosamente a serlo. Por fortuna, sin embargo, la misma naturaleza que pone al hombre en el mundo como el ser más desvalido, indigente e incompleto de todos, le ha armado también de una poderosa facultad, el pensamiento, que le permite ser árbitro de su propio destino. Por eso decía Dilthey que el individuo, en su pura interioridad, no tiene en general ningún ser esbozado sino que se eleva a sí mismo mediante su función creadora y llega a ser él mismo. En vez de "homo sapiens" el ser humano es más bien entonces "homo inventiens", hombre que busca y encuentra su ser, hombre que inventa al hombre, cuya vida depende de su propia decisión personal; por lo mismo, un ser aventurado de por sí, que está en continuo riesgo, porque su decisión puede lle-

varle a una resonante victoria o al más vergonzoso de los fracasos. Pues tal decisión, con todo lo que tiene de definitivo y rotundo, sólo halla norte seguro y fanal orientador en la hondura y perspicacia de los planes de acción que el hombre elabora pensando, meditando, ensimismándose y esto, a su vez, depende del grado mayor o menor de cultura alcanzado por cada individuo. De suerte que, por este camino, desembocamos nuevamente en la comprobación de que la cultura es ingrediente sustancial de la vida humana y el ámbito propio del hombre.

El hombre se encuentra siempre como Hércules, en el cruce de los caminos (Pródicos), y por eso él mismo tiene que escoger el paradigma de su propia vida (Platón), y preferir lo mejor (Aristóteles). El animal ciertamente no tiene la posibilidad de elevarse SOBRE la forma propia que le ha impreso la naturaleza; pero tampoco puede caer por DEBAJO de ella. Pero el hombre ofrece la rara peculiaridad de que incansablemente se balancea entre los antagonismos del ángel y el demonio, entre el ascenso vertiginoso y la caída fulminante. Como dijo Aristóteles: "el más elevado es, en su corrupción, el más odioso". Ello ocurre quizás porque le ofuscan sus innumerables posibilidades. Pico de la Mirándola, intérprete típico del espíritu renacentista en este sentido, escribió que después de haber creado a Adán, Dios le habló así: "No te hemos atribuido ninguna forma propia, ninguna herencia exclusiva, para que tengas y poseas como tuyo lo que desees. Para honor tuyo, tú debes ser tu propio artífice y constructor. Puedes degenerar en animal o elevarte a las esferas altísimas de la divinidad". Y agrega más adelante: "Los animales poseen desde su nacimiento todo lo que en cada caso han de tener. Los espíritus han sido desde el principio lo que seguirán siendo por toda la eternidad. Pero en los hombres el Padre derramó las semillas de todas las acciones y los gérmenes de toda conducta". Pero ante tanta riqueza de posibilidades el hombre DEBE elegir acertadamente —pues caras se pagan aquí todas las equivocaciones— y ocurre que sólo logra hacerlo si elige tras madura reflexión y detenida meditación, es decir, cultamente.

Por ello causa profunda extrañeza que, en ocasiones, tal o cual pensador contemporáneo haya contrapuesto cultura y vida, como si se tratara de dos realidades francamente antitéticas. Claro que la cultura, tanto como la civilización, se oponen a la naturaleza, justamente porque son intentos de dominarla. Pero esto no quiere decir que la actividad cultural sea algo ajeno o contrapuesto también a la vida humana. Lo que pasa es que la vida humana, en realidad, cada día se torna más anti-natural también, o quizás sería mejor decir a-natural, en el sentido de que se hace más y más artificial, de que prescinde más y más de los imperativos legales de la naturaleza. De paso, Scheler ha destacado muy bien esta modalidad de la existencia. Pero tal artificialidad, en el caso del hombre, lejos de significar simultáneamente una des-vitalización, sólo quiere decir que la vida humana ha llegado a ser, casi esencialmente, vida artificial, o sea, vida creada por el hombre mismo —como veíamos antes— y por eso mismo, vida auténticamente humana, hecha por el hombre, suya. Mientras los demás vivientes se acomodan sumisamente a las estructuras vitales que les son impuestas desde el exterior por los ordenamientos de la naturaleza, el hombre se hace las suyas propias y vive desde ellas. En esto consiste propiamente la vida culta.

De modo que, aunque la cultura sea indiscutiblemente antinatural y artificial, eso no implica que sea también anti-vital, sino todo lo contrario. Una construcción intelectual, por refinada que sea, sólo puede ser tenida como elemento de la cultura de un pueblo o de un individuo, si puede considerarse legítimamente como algo vigente, como una "totalidad actuante" en suma, como algo que de veras desempeñe una función dinámica dentro de la vida colectiva o individual.

Podemos concluir entonces, que la cultura es para la vida y no al revés. Pero cabe observar aquí que muchos entusiastas filósofos de la cultura han pretendido convertir la cultura en algo a lo cual debe subordinarse y sacrificarse la vida. Tal tentativa es la esencia del llamado "culturalismo", de tan firme asiento especialmente en Alemania.

Así, por ejemplo, en Frobenius ya domina el concepto de que la cultura es una entidad que trasciende el alcance de la vida humana. Es decir, una realidad que, por decirlo así, "planea sobre el hombre" y está controlada en su evolución y desarrollo únicamente por una ley interior peculiar. Bien se ve que se trata entonces de un puro intelectualismo, de una verdadera idolatría de la inteligencia que desvincula —totalmente si fuere necesario— el pensamiento de la vida. Bajo las veneradas denominaciones de razón, Ilustración y cultura —ésta sobre todo entre los alemanes— con frecuencia se ha ocultado soblapadamente lo que llama Ortega la "beatería de la cultura", el pensar que la cultura es valiosa por sí misma y tanto que la propia vida del hombre debería ponerse al servicio de sus fines. Pero repetimos, que no es la vida para la inteligencia, la ciencia o la cultura sino al contrario: aquéllas deben desempeñarse y ser tenidas como meros utensilios para la vida. El hombre, como ya lo dijo Aristóteles, es esencialmente "praxis", acción, antes que "theoria" o contemplación. Antes que todo y aun cuando sea muy a su pesar, el hombre tiene que obrar, ir y venir en el mundo, trabarse en relación con las cosas y todo esto requiere actuar según un plan preconcebido es decir, pensar para poder comportarse cultamente, que es la única forma de comportamiento válida eficazmente para el hombre.

Claro es que puede hacerse una consideración puramente teórica de la cultura, abstrayéndola de la vida y examinándola exclusivamente como un hecho histórico particular. Por esta vía se ha desarrollado efectivamente una teoría de la cultura impulsada fundamentalmente por los pensadores que tomaron bajo su responsabilidad la tarea de elucidar la esencia y formas de la vida espiritual; gran parte de los filósofos del siglo XVIII, en el primer término; Hegel y el romanticismo; Nietzsche, Dilthey, Windelband, Rickert, Simmel, Spengler, Sprenger, Litt, Freyer, Hartmann, etc. Pero otra cosa es que se endiose la cultura hasta el grado de obligar a la vida a rendirle pleitesía y sumisión. Ortega observa que todo el pensamiento alemán, desde Kant hasta 1900 podría reunirse bajo una rúbrica común: "Filosofía de la Cultura". Y, realmente, en tanto que el pensador medioeval situaba la idea de Dios como remate supremo de su especulación filosófica, el alemán del siglo XIX ponía en el mismo sitio preferencial la "idea" (Hegel), o el "primado de la razón práctica" (Kant), o la "cultura" (Cohen, Windelband, Rickert). Pero, digámoslo una vez más, la cultura no tiene sentido y valor por sí misma: sin referirla a la vida humana es algo insustancial, vagamente efémero, incoherente.

Llevadas a este punto nuestras reflexiones, se impone ya un corolario importante en extremo: el de que la cultura, al revés de lo que muchos suelen creer en nuestros días, no es simplemente un adorno vistoso, una joya de fantasía con la que ciertas mentes privilegiadas pueden acicalarse para lograr mayor valimiento ante los demás. Ni mucho menos. La cultura es una necesidad apremiante de cada hombre para orientar el curso de su vida. Claro que esto alude, sobre todo, a la llamada "cultura general" o cultura básica que, sin escalar alturas señeras, pone, sin embargo, a disposición del hombre corriente, un repertorio fundamental de ideas y convicciones aptas y eficaces para orientarlo en la encrucijada de su existencia.

Esto fue precisamente lo que comprendió muy bien la Universidad medioeval, cuya Facultad más señalada y característica era la Facultad de Artes (hoy correspondería a nuestra Facultad de Filosofía y Letras), a tal punto que si una Universidad carecía de ella —Bolonia y Salerno, por ejemplo— por fuerza se hallaba en grave desventaja y tenía inferior prestigio con respecto a las que, en cambio, disfrutaban de una floreciente Facultad de Artes (París, Oxford). Estaba integrada la Universidad por cuatro Facultades: teología, artes, derecho y medicina pero, entre todas, se tenía a la de artes como la más importante y elevada. Actualmente nuestras Universidades, por contraste apuntalan preferentemente su Facultad de Medicina, o de Derecho o de Ingeniería: la mayor parte carecen de la Facultad de Filosofía. Las cosas eran muy distintas en el siglo XIII. El hombre medioeval entendió, con singular profundidad, que la más urgente tarea universita-

ria era la estructuración sólida de una cultura general, entendida ésta como el sistema de las ideas vigentes en la época, en torno a los tres grandes temas —Dios, el mundo y el hombre— de más agitada controversia en aquel siglo y a través de toda la historia del pensamiento humano. Por cuanto tales temas eran objeto central de examen en la Facultad de Artes, la Universidad medioeval consolidó, más que las otras, esta Facultad y logró así que el hombre de aquella época viviera su vida desde un núcleo de convicciones radicales tenidas y compartidas por todos como plenamente seguras e inobjetables y que, por lo mismo, comunicaron seguridad a su vida y firmeza a su conducta. Esto explica que la Edad Media haya sido un período histórico sin angustia, sin agudo y trágico divorcio entre lo que se cree y lo que se hace, sin desajustes, sin hipocresía, en perfecto acoplamiento interior, de absoluta y completa autenticidad. Es que la cultura entonces cumplía a cabalidad su cometido vital; era en toda su fuerza lo que dice Ortega: "el sistema de ideas vivas que cada tiempo posee... El sistema de ideas desde las cuales cada tiempo vive".

La Universidad nuestra, por el contrario, realiza una faena, loable sin duda, pero que es más bien de información que de formación: atiborra al estudiante de teorías y conceptos diametralmente alejados de su realidad existencial del problematismo auténtico de su vida y, por eso, es muy discutible que esté cumpliendo honestamente su verdadera misión de guía y faro de los destinos de los pueblos. En nuestro medio, la cultura empieza a ser considerada justamente como simple ornato que no tiene más finalidad que la de cubrir ciertos instantes de tedio, de ocio inútil, o acrecentar el prestigio intelectual de algunas personalidades salientes pero sin que ejerza una activa y rotunda influencia en la vida particular de esas mismas personalidades ni, mucho menos, incida dinámicamente en la vida colectiva de su pueblo.

En síntesis la vida humana es un quehacer, una tarea por realizar, algo que hace el hombre, que no se le da ya hecho. Pero este hacer exige la previa formación de un plan. Este plan se elabora esencialmente con ingredientes culturales porque su estructuración supone haberse formado un concepto de lo que es el mundo y las cosas, y haberse trazado, de conformidad, un proyecto de acción. No obstante, los elementos de esta cosmovisión, las ideas que constituyen este concepto del mundo y las cosas, en su mayoría no las producimos nosotros mismos sino que nos las transmite el medio social, ya hechas. Cuando nacemos nos encontramos cercados y presionados por un acervo de ideas consagradas por la tradición. Algunas de ellas han perdido su vitalidad, su fuerza originaria: sólo tienen una vigencia teórica, vienen a ser como una herencia ya fosilizada de un pasado, más o menos remoto, hoy superado. Otras, en cambio, tienen plena validez y significación vital para el presente: éstas y sólo éstas constituyen la cultura. De donde se colige que la cultura no es un sistema definitivo sino particularmente dinámico en vía de incansante rectificación, ampliación, restauración, etc.

Si ahora suponemos que alguien pretendiera vivir de ideas ya caducas, sin vigencia, se expondría naturalmente a llevar una existencia inferior, a estar, por lo menos, desubicado de su tiempo. Pero si extremando las cosas suponemos que alguien intentara vivir con prescindencia total de la cultura es decir, sin pensar, ni reflexionar, ni meditar, ni planear su destino, este raro espécimen tendría que ser forzosamente infrahumano; o un robot de conducta puramente mecanizada o un animal impulsado por los resortes ciegos del instinto. De suerte que el hombre para vivir como tal no tiene más remedio que pensar, no tiene más remedio que tender a ser culto. No tiene otra alternativa. Con la advertencia de que si piensa equivocadamente o si llega a ser auto-infiel, comportándose en desacuerdo con lo que piensa, vive mal, en angustioso desgarramiento interior. Mas si piensa bien y traduce sinceramente en actos sus pensamientos, "encaja" en sí mismo y eso de encajar en sí mismo es, según Ortega, precisamente la definición de la felicidad.

BERNARDO TREJOS ARCILA.

Ultima Década del Arte Colombiano

Es muy difícil evaluar el arte de un país aislándolo en una década, cuando las formas artísticas mantienen un fluir continuo y los más jóvenes acusan permanentemente las influencias de sus antecesores.

Sin embargo los cinco últimos años de la vida artística colombiana han sido marcados por sobresaltos, rupturas francas con el continuismo de las tendencias más fuertes, insubordinación de los jóvenes, nuevas propuestas. Y el hecho que motivó estos planteamientos fue el Primer Salón Intercol de Pintura y Escultura Joven, ideado y organizado por el Museo de Arte Moderno de Bogotá en 1964.

En el gran debate público que siguió a la inauguración de este Salón, el Arte Nacional fue diseccionado rudamente: se analizó, se pusieron de relieve sus dominantes y se discutió vivamente acerca de las posibilidades de ampliar o modificar un panorama que parecía paralizado por el respeto sagrado frente a la generación obregoniana.

La historia del arte colombiano, como casi todas las de los demás países de Latinoamérica, es de una simplicidad lineal. Se la puede inrustar sin inconvenientes en el esquema general que vale para todo el continente. A principios de siglo, pintura obediente a dos direcciones igualmente momificantes: una, la del realismo dirigido por la Escuela de San Fernando, en Madrid; otra, la que, derivando de los impresionistas, consideraba una audaz modificación de la pintura trabajar con pinceladas visibles y con colores claros o estridentemente luminosos.

El segundo paso común es el despertar del nacionalismo pictórico en los años 20, estimulados por el arte mexicano que se pliega a los dictados de la Revolución Agraria. Nacionalismo, sinónimo de crónica, de trascripción literal o demagógica de la realidad, de paralización de las búsquedas estéticas, de orientación del arte hacia las circunstancias provincianas y transitorias, en cambio de indagar los temperamentos y constantes nacionales o continentales.

Desde 1920 a 1940, Colombia practicó ese tipo limitativo de nacionalismo artístico.

En el 40 comenzó a trabajar el pintor que se convertiría en el hombre mayor del arte nacional: Alejandro Obregón. A lo largo de quince años, Obregón fué perfeccionando a través de distintas etapas de construcción, color y espacio, un estilo individual cada vez más acusado. En la base de este estilo, sus tendencias románticas y barrocas, su gusto por sorprender y deslumbrar, su profundo y real sentido pasional de la pintura, su convicción de que la obra debe convertirse en un organismo de carne y hueso, fueron fortaleciendo y definiendo con progresiva precisión sus argumentos formales. Espacio, color y acumulación de las formas en zonas determinadas, se constituyeron en el tripode, la estructura sobre la cual podían desplegarse ampulosamente aquellos principios. Un espacio ilimitado, capaz de generar una vasta resonancia a las imágenes. Imágenes logradas por pequeñas acumulaciones barrocas, frenéticas, de detalles decorativos, rutilantes. Un color resuelto por irrupciones, fogonazos, desgarramientos de las zonas tranquilas. Y los tres elementos, espacio, color y formas, siempre planteados como contradictorios, espoleados dialécticamente para lanzarse unos contra otros. Las imágenes afirmándose contra el nihilismo del espacio. El color conducido a una neutralidad fúnebre por los grises, y luego despedazado por los amarillos y los verdes o azules electrizantes.

Tan poderosa personalidad, (dispuesta además a revocar la condena injusta contra la figuración y el tema que se produjo como reacción al realismo mexicano), demostraba con su obra que sí era posible referirse a Colombia sin caer en la crónica barata y probaba que sólo una pintura con firmes propósitos estéticos podía sobrevivir y ajustarse sin desmedro a la gran corriente creativa del siglo. Su lección fué seguida de un modo demasiado literal. Coincidiendo con el afianzamiento del prestigio de Obregón, surgen en Colombia sus copistas disimulados o descarados. El arte nacional sufre una epidemia de romanticismo, las formas se tornan evasivas, los colores se desvanecen, se siembran aquí y allá pequeños espacios metafísicos, las superficies pintadas se resienten de grafismos amarillos puestos sin ton ni son. La crítica denomina "expresionismo romántico" a la conducta que siguen (y en cierto modo DEBEN seguir), los artistas colombianos. Mientras Obregón, involuntariamente desde luego, ejerce esta presión que tiende a unificar el arte bajo una sola visión, otros artistas de talentos firmes, pero menos seductores como Guillermo Wiedemann, Antonio Roda, Eduardo Ramírez Villamizar, realizaban sus excelentes obras sin llegar a ejercer una influencia visible sobre las nuevas generaciones.

Fernando Botero, en cambio, comenzó a suplantar la irradiación de Obregón. Su pintura, demasiado ubicada en una órbita personal, no se prestaba a convertirse en una "estética general", a la manera de la de Obregón. Pero su posición independiente con respecto a Obregón y las tendencias crecientes hacia la "liquefacción" de la pintura en un desorden abstracto-romántico, representaron un formidable punto de divergencia. Botero le devolvía a las formas su pleno poder de expresión: contrariamente a Obregón, les daba precisión y peso. Negaba la noción trascendente de espacio y las obligaba a llenar casi por completo un puro espacio físico. Ese regreso brutal a lo físico, potenciándolo con un gigantismo deformante y permitiéndole al tiempo burlarse de modo casi sangriento de sí mismo, era un hachazo contra el romanticismo. Ni filosofía, ni trascendencia, ni fuga, ni pasión: la pintura para Botero era sólo una forma, enorme y grotesca: espacio, color, dibujo, existían sólo en función de la forma. La exageración del concepto formal implicaba una verdadera creación: intrépida, beligerante. Botero fué el primero que abrió una brecha seria en el universo mágico de Obregón.

Sin embargo el Primer Salón Intercol de Artistas Jóvenes demostró la persistencia del prestigio obregoniano.

Hasta la propia obra premiada de Fernando Botero fué una naturaleza muerta con

frutas de una extraordinaria delicadeza tonal que neutralizaba la agresividad de los tamaños y proporciones. El segundo premio se le concedió a Nirma Zárate, una excelente pintora joven que ha perfeccionado las transparencias y los espacios del "expresionismo romántico" colombiano. Obregón y Roda, cuyo planteamiento estético es también puramente emocional, aparecían numerosas veces en las obras de los jóvenes. El purismo y el pop-art tuvieron muy pocos representantes. Sin embargo, fueron asimilados al pop-art (sin exactamente serlo), dos artistas de gran interés: Carlos Rojas, que presentó unas composiciones con corsés y prendas interiores pegadas y pintadas de blanco jugando con zonas de color unido, y Gastón Betelli, nombre desconocido en ese momento y que de inmediato cobró relieve por la originalidad de sus grandes composiciones en madera negra con figuras irrisorias.

Las discusiones públicas llevaron a la convicción de que la pintura colombiana joven se consideraba saturada del romanticismo y también de la elegancia formal; que deseaba manifestar esa saturación dirigiéndose a metas opuestas; que quería sacudirse, revelar de algún modo el estado profundo de crisis nacional; volverse violenta, escatológica, que deseaba agredir, denunciar, revolver en los problemas sexuales; o reinventar, escapar de los grandes nombres nacionales, mirar hacia el pop, la neofiguración, el arte otro.

Estos planteos fueron recogidos por el Museo de Arte Moderno de Bogotá, quien decidió orientar su programación de 1965 aceptando el reto de los jóvenes disidentes y a su vez obligándolos, con el compromiso de una exposición individual, a asumir la responsabilidad entera de sus gestos y sus protestas. El resultado ha sido francamente positivo. El campo focal de la pintura se ha reabierto, penetran nuevas corrientes y los padres no se llaman Obregón o Botero sino Millares, Kennedy, Dubuffet, Bacon, Karel Appel, Rauschenberg.

El peor peligro que puede amenazar a nuestras expresiones artísticas locales es autoconvencerse de que sí han llegado a un estilo nacional, cuando apenas comienzan a investigar, sin mayor método ni gran disciplina, en el simple acontecer de la política, la economía o el pensamiento local. El magnetismo de Obregón hizo pensar, por un momento, que la pintura colombiana era Obregón, convirtiendo así, abusivamente, un acto personal en un postulado estético a medida del que quisiera emplearlo. Hoy día parece que hubiéramos ido hacia atrás en el proceso de búsqueda de nuestra propia personalidad, porque la pintura ha perdido la unidad aparente que le confirió Obregón y resulta descuartizada entre toda clase de posiciones disímiles. Norman Mejía, Pablo Solano, Luis Caballero, Pedro Alcántara, Miguel Angel Cárdenas, pueden pintar como Saura, o Klee, o Bacon, o Cuevas, o Appel, sin que nada los incite a aglutinarse. Sin embargo, no es un retroceso, es lisa y llanamente un acto de sinceridad: habíamos comenzado a fingir que teníamos un temperamento común que expresar. No fué cierto. Más cierto es redescubrir en casi todos los jóvenes una inclinación barroca, un desafuero, una desesperación que en Colombia tiene un nombre temerario: violencia.

La violencia, que es un hecho real, más que el romanticismo, que es una fuga, puede ser una motivación efectiva del arte colombiano. Pero esto ya es entrar de nuevo en el campo de las hipótesis, de las especulaciones. Lo real es que ya hay en Colombia una pintura exportable de buena calidad y que las jóvenes generaciones no se han resignado a seguirla pasivamente, sino que desean controvertirla y superarla. Lo cual es decir, en otras palabras, que el arte colombiano está vivo y se ha negado a dormitar en la zona de los conformismos provinciales.

MARTA TRABA.

La Música como concepto Filosófico

Ahora cuando se imponen nuevas técnicas y tendencias artísticas; ahora cuando parece surgir una "conciencia electrónica" que todo lo facilite y desmenuce; ahora cuando los ideales de las generaciones pretenden la simplificación de todas las cosas en aras de las vivencias seculares protegidas por la filosofía eterna, cabe hacernos esta pregunta advirtiendo a los pacientes lectores que tal interrogante ya ha sido varias veces planteado, discutido y todavía es motivo de controversia por parte de escuelas, orientaciones estilísticas y personales opiniones de artistas y pensadores: "Cuál ha sido, cuál es, cuál debe ser la misión de la Música?"

Hay una palpable realidad: actualmente la música quiere independizarse del HOMBRE, convertirse en crudo experimento físico, técnico, alimentado con sangre fría, olvidando que corrió, ardiente y apasionada, por los corazones de todos los tiempos. Yo escribo HOMBRE y MUSICA. Es muy diferente, pímeo y estridencia. Es misión de la Música "plantar" teatralmente a la naturaleza, a sus fenómenos y sus contactos directos con el Hombre? O tiene por fin la fijación de los sentimientos, afectos y procesos psíquicos del Hombre? Cómo debe transmitirse esta expresión meramente individual a todos los caracteres, temperamentos, razas y culturas que han transcurrido? O, como sostiene Stravinsky, la Música debe abstenerse de todo "significado", incluso de las manifestaciones sensibles? —Todos estos y muchos otros interrogantes serían materia más que suficiente para profundas discusiones—. Pero digamos algo, muy someramente, sobre la Madre-Música como factor ético-filosófico-cosmológico, es decir, como factor en la educación de los antiguos, en el proceso religioso-mágico de los mismos y en la relación que existía entre la Música y el mundo circundante, cosmos, naturaleza física y algunas reacciones anímicas que los antiguos relacionaban con las prácticas musicales.

Ello nos probará, al menos, que la Música, en una u otra forma, siempre ha tenido lo que llamamos "programa", es decir, la intención (del compositor, naturalmente) de alguna representación plástica intencional de la evolución viviente.

Esta representación puede ser subjetiva u objetiva, grosera o culta, religiosa o profana, sociológica y hasta política, pero el hombre de todos los tiempos ha asociado la práctica musical con el ritmo íntegro de su vida, conservando, naturalmente, la peculiaridad de su civilización y el correspondiente grado de la misma.

Y así, el oficio funeral y el epitalamio; la canción de guerra y la de cuna; el lamento del desterrado y el cadencioso ritmo de la siega y de la trilla; la melodía festiva y la imprecación solemne a los dioses, todo esto era parte natural y ordinaria de la vida de los pueblos que fueron nuestros padres.

La Música se pierde con los siglos. Entre los chinos tres veces milenarios, la escala musical era de cinco notas a las cuales ellos les atribuían toda clase de representaciones, bien fueran sensoriales, anímicas, psicológicas, religiosas, cosmológicas, filosóficas, etc. Así, por ejemplo, el tono fundamental de la escala determina su carácter mágico-cosmológico. Por eso, aquellas melodías basadas en el sonido Kung, proporcionan buenas ideas y son generales y universales. El tono Kio es más apto para la juventud por su carácter guerero y larga vida. El tono sobre Chi, da alegría y conquista amores. YU, proporciona miedo y Shang, tristeza. Igualmente, en el campo socio-político, cada una de estas notas significaba: la más alta y primera, el Emperador; la segunda (Shang), el ministro; la tercera (Kio), población urbana; la cuarta (Chi), los servicios públicos y la última (Yu), los campesinos.

Esta relación de la Música en la antigüedad con las actividades humanas tiene alcances ético-filosóficos que no sospechamos, ya que civilizaciones posteriores a la China hicieron cosa semejante y ya en nuestra cultura occidental vamos a encontrar la influencia de estas representaciones vitales de la Música en la cultura griega de los siglos VI, V y IV a.d.C., en los tonos Dórico, Frigio, Lidio y Mixolidio, los cuales tenían su respectivo "ethos", su cabal representación temperamental, y en la cultura cristiana medieval, que con los ocho modos gregorianos no hizo sino continuar esta clásica tradición musical:

"El primer modo es para lo triste,
aunque el segundo también lo es.
El tercero es alado, el cuarto está
inclinado a lo suave.
Al quinto concédele la alegría;
al sexto apruébale por su piedad.
Y mientras que el séptimo es propio
de lo juvenil,
el postrero es para lo grave".

Las antiguas civilizaciones se pierden en la "música de las esferas". Suponían a la divinidad como manantial de toda música. Consecuencia de esto fue su contenido misterioso, su carácter sagrado y su íntima solemnidad. Los antiguos le atribuyeron maravillosa influencia sobre el mundo físico. Sus normas eran imperiosas y se obedecían humildemente, ya que romperlas era atentar contra la Armonía Fundamental. Y siendo la vida del universo un ciclo y lo que de Dios viene a Dios retorna, la Música en la antigüedad continuó naturalmente siendo la Música de los Ritos y del Culto del Poder Supremo. La Música debe ser honestidad, heroísmo, luz, equilibrio y santidad. Se dice que el himno que acompañaba la ofrenda del Emperador Confucio y Rito Supremo, alcanza alturas metafísicas en que el espíritu occidental se extravía y no comprende. Podemos, eso sí, sostener el pensamiento de Heidegger, quien afirma que la verdad óntica, la verdad acerca del ente, sólo es accesible mediante una unión de representaciones. Y esto, simplemente, lo ha hecho la Música a través de los siglos. La Música, no como una mera manifestación estética, sino como una disciplina doctrinal, filosófica, científica y moral. Lo sibilino y lo mágico se confunden desde los antiguos días con estos ritos y estos gestos.

Y qué podría inducirnos a pensar en el por qué de tales tendencias del hombre hacia lo divino, lo sobrenatural? No sería ésta una extraordinaria prueba del parentesco íntimo entre Dios y Criatura? La manera moral, la noción de pureza y de pecado nutren la concepción de todos estos creadores antiguos. El arte, a más de mostrar su esfuerzo plástico, es el más cierto y conmovedor testimonio acerca de la historia de las almas en cada momento de una cultura, de una civilización, de un siglo específico. Por eso el arte es social, no privilegiado de unos cuantos. Se apodera de las melodías ambulantes y se satura de las vivencias que lo rodean, acuñando contra los siglos la opinión emotiva de una raza, de un pueblo, de una época. Entre la religión y la filosofía, el arte ocupa un sitio arduo pero bien importante. El también busca la verdad a la par que la belleza. Pero sin dejar de reconocer que es mil veces más extenso y menos eficaz que la religión y más seguro y vigoroso que la filosofía.

La religión ha sido establecida por Dios en función del hombre, mientras que el arte es obra humana que busca a Dios. Cayetano Betancur aconseja con seguridad, casi sabla, la práctica de esa disciplina de la meditación que hará del verdadero artista un ser compacto donde habrá menos versos y más poesía, menos frases y más filosofía.

ALBERTO LONDOÑO ALVAREZ.

Está la Música Colombiana condenada a desaparecer?

Hace poco veíamos con orgullo patriótico (si es que aún existe este sentimiento en Colombia) cómo se iniciaba con gran impulso el movimiento nacionalista colombiano. No tuvimos que esperar mucho para que tal concepto se extendiera desde el veto a los artistas mejicanos hasta las transmisiones radiales, sin dejar a un lado las palabras bonitas y las enérgicas discusiones en las que se hacían mil propósitos de salir por los fueros de nuestra patria. Las bellas artes se sumaron fugazmente a la corriente pretendiendo sin resultado una producción que pudiera llamarse original, dejando a un lado la burda imitación. Pero realmente donde tuvo mayor eco la tal iniciativa fue en el primer medio de difusión popular: la radio. Los propietarios y directores de las emisoras más conocidas, se dieron a la tarea de excluir de sus discotecas los acetatos plagados de rancheras y gritos quasi-salvajes.

En mucho tiempo (ocho días?), las trompetas, violines, guitarrones y charros, coaligados para excitar la sicología del sufrido colombiano, nos permitieron con su ausencia un merecido descanso. Por un instante tuvimos la satisfacción de escuchar por la radio algo verdaderamente propio en materia de música. Sin embargo, siguiendo el proceso lógico de decadencia tan acentuado en nuestro medio, se introdujo de nuevo la música foránea, convenciendo al mundillo de la radio de que al pueblo le hace más falta la música extranjera que una buena dosis de cultura y tal vez una competente estructuración económica. En resumen, volvemos a quedar lo mismo o peor que antes: lo mismo, porque las notas, producto de la mentalidad de los "manitos", continuaron alegrando el oído de los incultos y fastidiando el de los buenos melómanos. Quedamos peor porque se corroboró la idea de que Colombia jamás podrá producir algo que lleve la etiqueta ORIGINAL y la música colombiana seguirá ejerciendo su reducido papel secundario dentro del concierto musical del país.

Es verdaderamente lamentable ver como nuestra bella música se queda en los pentagramas y si logra salir de ellos necesita pasar dos pruebas más con pocas posibilidades de éxito: la interpretación y la grabación; pues es necesario tomar en cuenta que los intérpretes se van extinguiendo inexorablemente y las casas grabadoras, ávidas de lucro, no desconocen el hecho de que la música de allende nuestras fronteras, tiene mejor acogida entre el público.

Por consiguiente, es de absoluta necesidad que las entidades, tanto oficiales como particulares, relacionadas con la educación y la radiodifusión y principalmente las universidades, focos de cultura por excelencia, tomen la patriótica consigna de enseñar el pueblo a escuchar con orgullo y satisfacción la música colombiana. Una campaña tendiente a este objeto puede realizarse en una forma progresiva y coordinada eficientemente.

La música es la viva manifestación del carácter e idiosincrasia de un pueblo, al cual está dirigida como un verdadero mensaje.

SAMUEL DARIO PRIETO R.

El Mundo Ideal

Una inteligencia sana y bien educada no conoce ni un segundo de desaliento, ni un momento de estupidez; puede alejarse de lo que la rodea y refugiarse en lo más íntimo del pensamiento, para crearse un mundo ideal, gracias a sus propias y poderosas facultades.

Este mundo aparece a los ojos de muchos, como algo inalcanzable, pero no lo es tanto; las facilidades para alcanzarlo están acordes con la educación de nuestra inteligencia y la naturaleza de nuestros pensamientos. Depende de nuestra capacidad y actitud, encontrar la belleza, el provecho y el placer en todo lo que nos ocurra por más vulgar, árido y miserable que nos parezca. Si pensamos que la vida no nos ofrece nada de valor, esto quiere decir que no hemos sabido descubrir el secreto de encontrar en ella el placer, la belleza, el valor y el amor.

Nuestra vida se limita sólo a lo que los sentidos buenamente quieran traer hacia nosotros y de este modo muy pocas veces lograremos encontrar algo de valor a nuestro alrededor. Por qué no pensar en las maravillas que nos descubre un microscopio y en los misterios que revela el telescopio al hombre que se abisma en las simas del espacio?

Hay infinidad de factores que ayudan a encontrar este mundo, este dicho mundo. El arte es uno de ellos, y podría decirse que es de los más bellos y nobles de la vida humana. El embellece los sentidos a través de la mente, con él se aprende a amar lo que realmente es bello, y el amor por la belleza es una prueba de superioridad intelectual; quien lo experimenta, se eleva de la sensación vulgar del vivir hasta el idealismo más perfecto.

El provecho no nos vendrá de buenas a primeras, tenemos que aprender que todas las cosas son útiles y hallarles el uso apropiado y ventajoso en cualesquiera circunstancias.

El secreto de la felicidad está en la satisfacción interior. La felicidad es el lógico resultado del pensamiento habitual del esfuerzo, el deseo, la aspiración de la actitud mental y del modo de ver las cosas de la misma manera que la solución exacta de un problema matemático, es la consecuencia de su planteo y discusión.

No es en la filosofía, sino en la vida misma, donde el hombre encuentra la felicidad; no será feliz en una dedicación completa a un estudio sino en la culminación armoniosa de sus instintos naturales. La felicidad es cosa individual y debemos tomarla de la vida y de nosotros mismos.

Cuando apartemos de nosotros todo lo mezquino y honremos la verdad, aunque ésta no coincida con nuestros deseos, andaremos por el mundo ideal; no estaremos mucho en él sin hacernos mejores y aunque, no encontremos allí el excitante delirio juvenil, conoceremos una felicidad grata y duradera y goces profundos que el tiempo ya no nos podrá quitar.

BEATRIZ NARANJO O.

Viaje a la Ilusión

Fanny caminaba despacio por la acera mojada y resbalosa. Con las manos embutidas en su gabán de cuero, se adelantó hacia el kiosco de la estación, para comprar su pasaje al destino. Hacia frío. Nunca había sentido tanto frío, pensó. De un bolsillo sacó un paquete de cigarrillos y encendió uno, contemplando luego las volutas de humo, y continuó su camino hacia el bar. Allí pidió un pocillo de tinto, un poco del cual se derramó sobre su falda gris-negra. Fuera continuaba soplando el mismo aire frío que helaba la saliva entre las fauces temblorosas. Miró por la ventana y observó a las gentes que aguardaban sentadas la llegada del gusano de hierro. Cuándo vendrá? —y el ruido de la brisa se mezcló el aullido lastimero de un perro de aguas. Vida de perros—, y el recuerdo de su infancia con muñecas de barro y vajillas en miniatura vino a su memoria con dulce color de ámbar. Salíó luego a la acera de la estación y fué a sentarse en un escaño, haciéndole compañía a un viejo campesino que parecía tener problemas con unos gatos que llevaba en una caja. Fanny miraba las peripecias del viejo y sonreía ingenuamente.

A lo lejos, de pronto, la oscura garganta del tren, estremeció el silencio immaculado de la tarde. Fanny tomó sus maletas y se dirigió presurosa a esperar la llegada del tren. En la tarde gélida, pareció sentir un leve aroma de suribios y amarantos en agraz. Flores y ansias. Esperaba con la emoción de quien pronto va a ser de otra vida, de otro ámbito, de otra dimensión. De súbito, allí enfrente, con un ruido que sonó a sus oídos meloso y suave, frenó la imponente larva humeante. Un chico quiso ayudarla a llevar sus maletas al vagón y ella se lo agradeció dándole algunos centavos. No tenía miedo del paso que iba a dar y sólo esperaba el momento de hallarse con Jorge en aquel pueblucho encerrado entre montañas altas y silenciosas. El frío había disminuído y el sol iniciaba ya su devastadora faena calorífica, dorando los torsos morenos y las matas de plátano. Abajo, el río estrellaba sus olas contra las piedras, despedazándolas en mil fragmentos diversos, de argentina belleza. Agua, sol, miel, plátanos y a cien kilómetros, Jorge —con su cara ignorada— que la esperaba impaciente.

“Cuándo saldrá esto?”, y apoyando su cabeza en el respaldo del asiento, se sumió en grato sopor, dulce y azul como el recuerdo. Cómo sería Jorge? Le había conocido por medio de uno de aquellos avisos que solían aparecer en los periódicos. Ella trabajaba en una oficina de seguros de su ciudad y un día cualquiera decidió insertar un aviso como éste: “Muchacha de 24 años, ojos gris-azulosos, cabellos negros, estatura mediana, . . . etc.”, al cual habíale contestado Jorge, con una carta amable y triste como las magnolias del invierno. Continuaron escribiéndose y así fue naciendo el amor en su alma juvenil, en su pecho de muchacha provinciana. Cuando recordaba aquel día en que

decidieron casarse por poder, sintió que la paloma del deseo agitaba la nívea dulzura de sus alas, entre los muslos morenos y prietos.

Por la ventanilla del tren se asomó una mujer, ofreciendo con voz chillona —voz de buho—, rodajillas de lisa, empanadas. Otros, ofrecían a los viajeros bollos de yuca, mojarra, ciruelas... Fanny los veía pasar con sus bandejas en alto, ofreciendo a su vista la heterogénea mercancía, pero no sentía deseos de comer. Dejó de mirar a los vendedores ambulantes para ensimismarse en la contemplación de las esmeraldas del agua y los pescadores de torso desnudo y brillante por el sudor.

El tren inició su marcha con dolor. Se fué desperezando lentamente, luego con más rapidez, mientras hacía sonar su garganta y su vientre con un ruido áspero y monótono. Fanny veía pasar los árboles de la ribera como una sucesión de emociones o placeres. Miró a su alrededor y vió al viejo campesino de los gatos. Sonrió cuando uno de ellos saltó de su cubil para irse debajo de un astento. El viejo comenzó a caminar hacia el gato con lentitud, mientras que con sus sarmentosas manos trataba de atraparlo. —Cuando esté con Jorge, tendremos muchos gatitos. Y perros. Y palomas...— y luego tornaba a sumirse en la contemplación del río y del paisaje. Su vista se posó en un tronco que flotaba, se hundía, chocaba contra alguna roca y luego proseguía su camino fluvial. En la ribera opuesta, el humo de las chozas montañeras se mustiaba melancólico sobre el verde tapete de los montes. Humos dormidos. Humos eternos. Los pescadores lanzaban sus redes con regocijo, casi que con ira, sobre el amarillo —blanco— feco del río. De pronto, uno de ellos obtenía un pez, y su rostro se llenaba de emoción. En la tarde azul del verano, los cafetos y el maíz se adormecían bajo la caricia quemante del sol. El sol que continuaba dándoles a las espaldas morenas, sudor y brillo de faena agreste. Qué bueno sería estar con Jorge en una de aquellas playas pequeñas, recostarse sobre las arenas, de cara al sol, conversar tomados de las manos o abrazados, bañarse muy cerca de la orilla, tomar un poco de agua en el recipiente rosado de sus manos y lanzarla luego al rostro de su amado. Y cuando la tarde se muriera bajo el telón del cielo montañoso, marchar hacia una de aquellas cabañas de humo dormido y solazarse con la complicidad de la noche. Automáticamente, su mano se dirigió hacia un bolsillo de su gabán y sacó una pequeña cartera de cuero. Buscó un instante en su interior y extrajo la fotografía de Jorge. Allí estaba él, con su rostro tan hermoso, dedicándole la más encantadora sonrisa de su vida. Sólo tenía de él esa foto, con una sencilla dedicatoria. —Me conocerá cuando llegue a la estación?— Una vez, Jorge le había dicho en su carta que deseaba conocerla y que algún día viajaría a su casa con tal objeto. Pero sus ocupaciones se lo habían impedido y ya estaba ella en camino hacia su marido desconocido, casi sin comprenderlo.

El viejo campesino había atrapado por fin al astuto felino y vino, tembloroso a sentarse al lado de la muchacha. Fanny le miró y tras de regalarle su más simpática sonrisa, se volvió luego a mirar los cristales del río y los surbios agitados por el viento. Pensó que era descortés no charlar un rato con su vecino de carriel y ruana y lo miró otra vez. —Pero qué agitado está usted—, le dijo por decir algo y llamó la atención de un vendedor de gaseosas que oportunamente pasaba por allí. El campesino se bebió la gaseosa con fruición, con sed de beduino trashumante, y con un, —Gracias, es usted muy amable—, trató de perseguir otro gato que se le había escapado. A Fanny le divertía esto y su joven corazón sonreía, pleno de dicha.

Las estaciones se iban sucediendo con molesta regularidad. El tren se detenía en ellas para que su enorme boca devorara metros y metros oúbicos de carbón y de agua. Cada una de estas paradas molestaba a Fanny. Cuando la enorme larva humeante reiniciaba la marcha, la joven suspiraba y sus ojos serenos se llenaban de luz. Trató de dor-

mir un rato. Por su cerebro, pasaban cientos de imágenes, hermosas y gratas. El susurro del río se mezclaba con el ruido de la locomotora, produciéndole una especie de sopor. Sintió que la lamaban y abrió los ojos, sobresaltada. Era el tiquetero que le pedía su boleto al encuentro del amor. Le entregó el pequeño rectángulo violáceo y le preguntó cuánto tardarían en llegar a su meta. El sujeto le contestó que muy pronto, mientras mordisqueaba con avidez un tabaco enorme. Trató de dormir y no pudo. Miró por un ángulo de la ventanilla, y en ese ángulo vió el atardecer sin nubes y el río sin cristales. La montaña era más verde y las espaldas brillantes se habían oscurecido entre el rigor de la maleza. Cuándo terminaría la tortura del viaje? Encendió un cigarrillo y empezó a chuparlo golosamente. Sentía el humo anidarse en su boca y bajar hasta el estómago, con un roce caliente y amargo. El tiquetero se le acercó para decirle que sólo faltaban unos minutos para llegar. Casi se traga el cigarrillo. Olvidó en su emoción, agradecerle al hombre de los tiquetes. Ya no le parecía repugnante su enorme tabaco. El tren había comenzado a disminuir su marcha y la voz estridente de sus ruedas y frenos, le sonó a música celestial. Antes de detenerse el tren, ella ya estaba sobre la plataforma, tratando de acomodar sus maletas para bajarse. El campesino había dejado sus gatos. Ya los encontraría después, y se esmeraba por ayudarla. Por fin se detuvo el tren ante el caserón amarillo de la estación. Fanny saltó a tierra y recibió sus maletas de manos del campesino, depositándolas sobre suelo de cemento. Después, miró a todos lados, tratando de encontrar a su amado. El hablale dicho que la esperaba en la estación y no le veía por parte alguna. —Qué le habrá pasado, se dijo. Un señor que sacaba astillas de un pedazo de madera, se le acercó, solícito:

—Buenas tardes, señorita. Busca a alguien?

—Sí señor. Busco a don Jorge Baena. Sabe?... yo soy su esposa. Nos casamos hace algunos días por poder y él debía estar aquí para recibirme. Le conoce usted?

—Don Jorge Baena, dice? Don Jorge murió ayer.....

El tren se había alejado. Sobre la plataforma, el viejo campesino hacía señas y gritaba: Señorita! Señorita....! Su bolso... Pero Fanny ya no le oía... Uno de los gatos pasó rúudo por entre las piernas del viejo campesino y se estrelló contra las piedras de la carrilera, larga y negra.....

GUSTAVODUQUEF.

"La prueba de verdad de una teoría matemática es la ausencia de contradicciones lógicas"

Dirk J. Struik.

"El mundo no gira alrededor de los inventores de nuevos ruidos, sino alrededor de los inventores de nuevos valores, y gira silenciosamente"

Nietzsche.

CAMILO JOSE CELA

Primer estilista de las letras españolas contemporáneas

Dentro de la serie "Autores Modernos", dedicada a presentarnos monografías biográfico-críticas sobre autores de España y América, y publicadas por el Hispanic Institute in the United States, aparece ahora un nuevo número dedicado al ensayista español Camilo José Cela.

Intervienen en este estudio monográfico de la obra de C. J. Cela, destacados estudiosos de las letras españolas, como J. M. Castellet quien, junto a Guillermo de Torre, Arturo Torres Rioseco y Leopoldo de Luis, realizó el primer capítulo de este libro, titulado: "Vida y Obra, Iniciación a la obra narrativa de Camilo José Cela".

C. J. Cela apareció en el panorama novelístico de la post-guerra española (año 1936 y siguientes), con la publicación de su primera obra, "LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE", rompiendo ese período de atonía creadora de esa "generación de la transición" literaria, en un deseo creciente de salirse del anoniatu para lanzarse abierta y virilmente a reflejar un inquietante momento en la vida española. Rompió así la vulgaridad existente y creó el comienzo de un nuevo estilo, real y verdadero, de la novela contemporánea española. "LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE" es obra áspera, violenta, una historia de asesinato que se convirtió en un "best seller", traducido a numerosos idiomas, así como lo fué el más importante de todos sus libros, "LA COLMENA", una historia "en jirones de vida" del Madrid obsesionado de 1942.

No siendo la narrativa la única importante faceta creadora de C. J. C. —ha escrito numerosos poemas, ensayos, conferencias y canciones— se muestra en ella como un escritor nato, de fuerte personalidad, de acusadas características propias, llegando por su calidad a situarse como el más destacado estilista y primera figura de las letras españolas de hoy.

El trabajo que comentamos no es un estudio exhaustivo de la obra de Cela, "es mas un trabajo descriptico que crítico", dice Castellet, "estas páginas no pretenden hacer crítica en profundidad, sino solo servir de introducción a una posible crítica histórica de la obra de Cela". Sin embargo, analizan en forma amplia y significativa aspec-

tos fundamentales de esa constante de Cela, la búsqueda de la realidad en la tierra y en el hombre de la España de hoy, a través de la literatura.

"Saber de los límites es —explica Cela— situar al hombre sobre la tierra; situarle y limitarle es, justamente, conocerla y conocer aquello que en torno suyo constituye su mundo. Por la ciencia, por el saber en general, el hombre se sitúa en la realidad y entre las cosas de un mundo específicamente humano".

Este saber, este conocer la realidad limitada del hombre identifica a Cela; había el idioma como de, la problemática humana. Su obra es el planteamiento escueto del hombre y su circunstancia, sin fórmulas salvadoras. Es la conquista de la verdad con las armas del pensamiento. Pero la verdad compromete porque exige aceptación y, a veces, rebeldía, y porque no se contenta con un mirar tranquilo y un distanciamiento frío de espectador. Pide la completa asimilación. Esta es la lucha de escritores que como C. J. C. escudriñan al hombre a través de su yo universalizado.

Ayer, descansando de largas jornadas a pié, tendido a la vera del camino o acostado en el lecho seco de algún río, se veía frecuentemente la figura barbuda y corpulenta del académico C. J. Cela, de la Real Academia Española de la Lengua, autor de más de cuarenta novelas y libros de viajes.

Sus libros traducen ese afán de conocimiento, logrado en contacto íntimo, vivencial, de paisajes y de gentes de su tierra. El realismo que trasuntan las novelas de Cela obedece a una visión muy personal y a una elaboración extremadamente sutil y compleja. El suyo es un lenguaje claro y rotundo; lenguaje que sirve directamente a su propósito de narrar las cosas con propiedad, restituyéndoles su real significado.

Guillermo de Torres ha hecho aquí, en sus notas, un juicioso estudio del arte narrativo-descriptivo del autor del "VIAJE A LA ALCARRIA"; de su estilo y lenguaje, juzgando el ingreso de Cela a la Academia como: "Un justo pago a quien como él tanto se afana por acrecentar el tesoro léxico y mantener las formas proverbiales, sumando voces y expresiones recogidas en las cuatro esquinas de la obra popular". España le corresponde: lo conoce, lo reconoce inclusive por uno de sus más grandes estilistas.

Difícilmente puede reunirse una bibliografía más completa, dada a la abundancia de información disponible sobre la persona y obra de Cela, que la compilada en el capítulo segundo. Una antología de acertada selección finaliza esta síntesis de verdadera actualidad del autor, que hoy, desde su refugio, de Mallorca, dirige acertadamente su revista "Papeles de Son Armadans", en cuyas páginas recoge el pensamiento de la actualidad española. Así el quehacer literario absorbe la vida del perpetuo buscador de la realidad del hombre de su tierra a través de la literatura; búsqueda que aviva insistentemente su fecunda vida literaria.

JALME BERRIO TORO.

"El número vive en el Arte". — San Agustín.

"El Arte es la expresión más alta de una aritmética interior e inconsciente".
Leibniz.

"La Música es un ejercicio de Aritmética secreta y el que se entrega a ella ignora que maneja números". — Leibniz.

El Hombre y las cosas en la Vorágine

La novela colombiana, en particular "La Vorágine", ha corrido la suerte de esos cadáveres sin deudo donados a los anfiteatros de las universidades. Sobre su cuerpo desnudo, profesionales y aprendices, han practicado sin escrúpulos las más cruentas disecciones. Qué buscaban y qué encontraron? Nada. Y decimos que no encontraron nada, porque en rigor no buscaban nada, porque no sabían lo que buscaban. Para buscar con fruto es preciso tener presente, al iniciar la búsqueda, el objeto, la meta que se busca. A qué se debe este fenómeno de los buscadores que buscan sin saber lo que buscan? Se debe, entre otras cosas, a la falta de preparación adecuada para la búsqueda. Nuestros buscadores, que para el caso son nuestros críticos, carecen de fundamento filosófico, de la dimensión profunda. Se ha dicho que nuestra novela es pobre de esta dimensión en grado sumo. Pero es injusto. Lo que ocurre es que no hemos contado con críticos capaces de verla.

En nuestro país, comentaba un amigo mío, no existe la crítica literaria propiamente dicha. Nuestra crítica no es más que el producto de simpatías personales, obras nuevas con punto de partida en las obras criticadas, aplicación estricta de directrices académicas, perifrasis más o menos bien logradas o anecdóticas sobre lo más llamativo de la personalidad del autor criticado. La crítica auténtica debe desentrañar el contenido de la obra, su significado y ubicarla en sus circunstancias. Puede ser así una obra maestra sobre otra obra maestra a condición de que cumpla con los requisitos antes exigidos.

Vamos, pues, a buscar al hombre en "La Vorágine". Doña Elena Araujo, en un ensayo publicado en "El Tiempo" (Lecturas Dominicales), del 20 de junio de 1965 y que titula "El individualismo en la novela colombiana", llama a "La Vorágine" una epopeya épica, y además, un mito épico oriental hecho novela suramericana. Nos parece que en ello hay un contrasentido. Si la novela colombiana, y dentro de ella "La Vorágine", es individualista, no puede ser al mismo tiempo un mito ya que el mito no nace del individuo como individuo sino que tiene sus orígenes en la comunidad. El mito es un hecho social y si en ocasiones la creación del mito se debe a un solo sujeto, éste, no está en tal caso en función de su propia subjetividad sino de la subjetividad de la comunidad a que pertenece.

Pero no nos dispersemos. Nuestro objetivo es hallar el lugar del hombre en "La Vorágine". Arturo Cova, o Eustasio Rivera, es un buen poeta romántico pariente lejano de Chateaubriand, perdido entre las selvas del Orinoco y del Amazonas; su pensamiento está barnizado apenas con alguna filosofía. Su yo, y en esto disentimos de la señora

Araujo, no es un yo con la densidad selvática del paisaje que le circunda, en vez de la vegetación de potencia primigenia característica del Amazonas, apenas sí da lugar a un rastrojo enteco como el de cualquiera de nuestros páramos.

Las reflexiones que Arturo Cova hace sobre los resultados de su conducta, carecen de madurez y profundidad. Más que las reflexiones y reproches que pueda hacerse un hombre maduro, son las reflexiones de un adolescente en uso de su primer bigote, convencido de que la vida se reduce a correr tras las mujeres y después de dos noches de farra recorridas con los pies y ciento con la imaginación, se siente frustrado y decepcionado, cree entonces ser el primero en descubrir la absurdidad de la existencia y que por lo tanto la vida no merece vivirse.

No quiere decir lo anterior que la problemática planteada por las circunstancias al yo de Cova, carezca de importancia e interés existencial; la tiene sí, a pesar de ser una situación corriente: la del provinciano cuasipoeta que realiza sus estudios en la capital, embarcado en el cauce de la bohemia estudiantil, que vive una serie de aventuras fáciles, hasta que llega de improviso a una que cree ser definitiva porque colma momentáneamente su insatisfacción; pero ocurre lo imprevisto y los hechos toman un cariz conflictivo. Para cumplir con su honor y defender su "amor" no le queda otro camino que sacrificar carrera y porvenir por fugarse con su amada a un lugar distante de toda mala suerte.

El asunto es interesante, maleable, lo que ocurre es que a Rivera le faltaron instrumentos adecuados o no estaba en situación de tratarlo. Seguramente no tuvo a mano el psicoanálisis de Freud, ni los adelantos realizados por éste en la psicología o no poseía la formación humanística que le permitiera manejar el tema con más propiedad, o, simplemente no quiso hacerlo porque no era esa su intención. De ahí el tratamiento sin densidad, sin convicción y sin interés que hace del caso. Rivera se queda en la epidermis de su personaje, hace la geografía de su pathos limitándose a llamar la atención, sin énfasis, sobre los lugares que ofrecen mayor interés.

Alicia es una débil caricatura de la Atala de Chateaubriand. Una pobre mujer sin personalidad que a no ser por sus desmayos, pasaría desapercibida. Rivera no pone mayor cuidado en su proyección. Toma una cara bonita como hay tantas, la hace gesticular tres o cuatro mimos y le añade luego un cuerpo delicado; así formada, la entrega a Cova para condenarla después a seguir tras él las planicies sin horizonte de los Llanos Orientales y perderse luego en la intrincada vegetación del Amazonas.

Barrera es un malo, de una maldad sin proporciones, sin fundamento, sin consistencia. Una idea de la maldad que no encuentra el sujeto preciso para tomar cuerpo, una maldad flotando en el aire como cualquier virus que cae de pronto, a manera de epidemia, sobre haciendas y caseríos inocentes e indefensos. Su maldad es fantasmagórica, es la maldad sin barreras.

Don Clemente Silva no es más que un pretexto de Rivera para mostrar de qué es capaz la vorágine, lo que puede hacer al hombre que se le enfrenta. Se puede advertir en la concepción de don Clemente, la influencia de un romanticismo extremo con su manía de recargar a los personajes con el sumum de desdichas o de felicidades, solo que don Clemente no tiene cuerpo ni alma para resistir tanta desgracia; las desgracias pasan por él, lo consumen, lo aplastan y siguen adelante arrastrando al pobre viejo tras de sí como una sombra.

Estos son los personajes centrales de la novela de Rivera. En su derredor rondan como sombras, no digamos personajes, puesto que les falta carácter, sino esbozos de personajes. Los personajes de "La Vorágine" son hombres y mujeres a quienes les pasan muchas cosas, las cosas les pasan y se los llevan en su estela. Por eso no son homi-

bres ni mujeres, sino pesadillas de hombres y mujeres. Al hombre no le pasan cosas, más bien le acontecen sucesos, y no le acontecen de manera fortuita: él tiene parte en el impulso primario del acontecer y es árbitro de ese mismo acontecer. El hombre, el ser ahí, utilizando la terminología de Heidegger, no es un espectador desprevenido del ser de las cosas, las cosas son para él y aunque ejercen una atracción magnética sobre su capacidad cognoscitiva, éste no debe permitirles que le subyuguen, debe evitar perderse en las cosas si no quiere acabar cosificado, si no quiere ser convertido en cosa.

El hombre en "La Vorágine" sucumbe al hechizo de la cosa, es incapaz de defender su ser ahí y por eso la selva se lo traga sin consideraciones, inmisericordemente. Y los hombres de las caucheras? Esos tampoco son hombres, son almas, almas solamente, almas que están en el infierno condenadas a sufrir un tormento que no pudo imaginar el Dante: Convertidas en matas de caucho deben rendir su savia, una y otra vez al conjuro punzante del cuchillo.

El hombre en "La Vorágine" está reducido a elemento de la escenografía, del decorado teatral para la representación que Rivera quiso hacer de la jungla ecuatorial de América; pero esta elementalidad no está del todo desprovista de ánimo, no es solamente una cosa, es una especie de admiración despersonificada, una admiración que se admira del espectáculo soberbio y terrible que se sucede ante sus pupilas.

Rivera es como uno de esos trovadores medievales contadores de leyendas que, conmovidos por las hazañas que narraban, acababan por ser ellos tan héroes o más que los héroes de sus relatos. Quiso contar el cuento de la selva tropical pero no llegó a la identidad con la selva, no supo robarle su secreto, se quedó a mitad de camino como una sombra extraña de hombre-jungla. De haber asumido su papel de ser ahí soberano, dueño de las circunstancias, no habría intentado contar el cuento de la selva, hubiera dejado que la selva y las fieras hablasen su propio lenguaje y tendríamos entonces un "Libro de las tierras vírgenes" de los trópicos americanos como el de Kipling lo es de las selvas indias. Si hubiera asumido su papel de ser ahí no solamente dueño sino también dominador de las circunstancias, la vorágine sería "Robinson Crusoe".

Qué es "La Vorágine" en la novelística colombiana y latinoamericana? Es el grito de un adolescente fornido, virgen, pleno de energías y ambición que reclama su sitio en la sociedad de los hombres. Porque el hombre americano, fruto de dos razas extrañas que se unieron bajo la sombra injuriosa de las selvas tropicales, apenas está en su adolescencia. Es un adolescente desubicado, sin tradición, sin cultura, sin filosofía. Un hombre recién despierto como el Adán que Miguel Angel pintó en la Capilla Sixtina. Un hombre en la etapa del asombro urgido por la necesidad de nombrar el ser de cuanto le circunda.

El adolescente no es todavía un hombre, es apenas un hombre en camino. "La Vorágine" es uno de los primeros pasos en la novela latinoamericana, pero antes que novela, de acuerdo con la concepción actual de ésta, es un romance, un cantar de gesta; no un cantar de gestas de hombres guerreros, de caballeros enamorados y valientes, sino el cantar de gesta cuyo héroe es un asombro emocionado.

Nos hemos preguntado por el sitio del hombre en "La Vorágine" y podemos decir ya, como consecuencia y punto final a lo anotado hasta ahora, que el hombre no tiene lugar ahí; intenta a veces hacerse oír pero su voz es apagada por las voces multitudinarias de la selva, no se oye bien porque aún no está templada, porque es una voz nueva que apenas comienza a ensayar los tonos graves de su diapason; prueba mostrar su cuerpo y su cuerpo se diluye, se mimetiza en el verde infinito que le sirve de escenario.

Si nos fijamos en la literatura norteamericana contemporánea de "La Vorágine",

nos invade un sentimiento culpable de inferioridad; nos deja perplejos el constatar que cinco o diez años después de Rivera, Faulkner, por ejemplo, haya entregado a la literatura universal "El Sonido y la Furia" o "Mientras Agonizo". Mas nuestra perplejidad pierde su motivación, si nos ponemos en la empresa de buscar las causas del fenómeno.

Para nosotros, entre las muchas causas, la más importante es ésta: El hombre norteamericano es distinto del hombre de Latinoamérica. El latinoamericano es un hombre nuevo en una tierra nueva, un hombre que no sabe quién es ni ha medido su fuerza ni las posibilidades de su suelo, mientras que el norteamericano es un hombre viejo en una tierra nueva, pero no del todo nueva, sino que repite muchas de las características de su antigua tierra. El norteamericano es un vecino que cambia de casa, que abandona una residencia estrecha e incómoda, recargada de tradiciones, herencias y recuerdos, por una mansión espaciosa, nueva, que le abre la perspectiva de realizar en ella libremente, sus ambiciones; por lo tanto, su proceso de adaptación no produce ningún desgarrar; ningún choque violento; solo tiene que vencer un ligero complejo de usurpador, echar raíces que lo aten y repartir por las innumerables salas y aposentos del hogar el contenido de los arcones en que trajo sus antiguos haberes. Nunca perdió su identidad a pesar de que las circunstancias de la residencia adquirida imprimieran cambios a su temperamento y dieran nuevos rumbos a su fantasía, a su ambición y a sus fuerzas rejuvenecidas por el contacto con la atmósfera saludable de la tierra virgen.

En qué quedamos al fin sobre el ser de "La Vorágine"? En esto: "La Vorágine" no es una epopeya acabada, es una epopeya balbuciente; no es tampoco un mito, es solamente una leyenda; es un mojón, una piedra de cimiento en la que se apoya la arquitectura del hombre americano que ya empieza a tener su estilo propio, sus propios volúmenes, su propia configuración en la novela de Carlos Fuentes, de Vargas Llosa, de Miguel Angel Asturias, de Alejo Carpentier, de García Márquez, de Mejía Vallejo, de Julio Cortázar, de Eduardo Mallea, de Borges, de Jorge Icaza y de muchos otros que han expuesto al mundo las dimensiones, el carácter y la figura genuina del hombre de la América Latina.

JOSE CHALARCA.

"Cultura es embellecer la necesidad".

Javier Arango Ferrer.

"Ser de la izquierda es como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil".

Ortega y Gasset.

Entrevista con el Dr. Juan Herkrath

—Doctor Herkrath: Usted, como miembro del Consejo Superior Universitario de la U. N., qué nos puede decir acerca de la personalidad del nuevo Rector de la Universidad Nacional, doctor Guillermo Rueda Montaña, cómo se verificó su elección y cuál es la posición del nuevo Rector frente a la política de su antecesor, el doctor José Félix Patiño?

R. — En su sesión ordinaria del 29 de septiembre, el Consejo Superior Universitario de la U. N. ha tenido por bien elegir al doctor Guillermo Rueda Montaña, Rector de la Universidad Nacional, para un período de tres años que comienza en la fecha de su posesión. El doctor Rueda ha aceptado el cargo. Cabe decir que el nuevo Rector es un médico con especialización en cirugía cardiovascular, egresado de la misma Universidad Nacional y vinculado con ella como profesor desde hace más de 15 años. Perteneció al escalafón del profesorado de la U. N. en la categoría de profesor asociado y ha mostrado durante el ejercicio profesional en años anteriores, su gran interés por la marcha de la institución y a la vez sus vinculaciones con los problemas del país a través de altas posiciones ocupadas en la Administración comunal.

En lo que se refiere a su carrera científica, ha sido un médico muy brillante en el ejercicio de su profesión. Es en la actualidad, miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Medicina y Jefe del Departamento de Cirugía de la misma Facultad. Naturalmente ha participado en muchos Congresos Internacionales, a los cuales ha presentado sus ponencias y el Consejo Superior ha hecho esta elección, estando seguro de que el doctor Guillermo Rueda seguirá la política tan acertadamente desarrollada por su antecesor, el doctor José Félix Patiño, en lo que se refiere a la transformación de la Universidad.

....

Creo que mis colegas compañeros del Consejo Superior han tenido en mente que, en la actualidad, el médico pertenece a una profesión que no puede lograr sus propósitos en el país si no se vincula con todas las demás disciplinas científicas. La profesión del médico es por excelencia la profesión interdisciplinaria que tiene que servirse de las ciencias básicas, que tiene que servirse de una relación íntima con todas las ciencias sociales y no conozco ningún médico que no se haya interesado en la formación de sus futuros colegas. Yo creo que la profesión de la medicina es la que durante su ejercicio ha mostrado un alto interés y espíritu en la educación profesional. Por esto creo que en la actualidad, un rector médico será una garantía para la Universidad, en el sentido de que la misma política de diálogo, de entendimiento, de la relación interdisciplinaria, seguirá para el próximo período, que cumplirá el doctor Rueda Montaña.

—Puede usted decirnos, doctor, algo referente al Decreto 2128. Tenemos entendido que el Consejo Superior Universitario nombró una comisión para su estudio. Podría decirnos a qué conclusiones llegaron y que puntos trataron?

R. — Con mucho gusto. Hace apenas algo más de mes y medio fue dado a cono-

cer el Decreto 2128, que se refiere a una reglamentación de la asistencia estudiantil a clases. Como es de conocimiento público, dicho decreto ha sido comentado en forma muy amplia por todos los estamentos de la Universidad Colombiana en general, y en especial en la Universidad Nacional.

El estudiantado se ha manifestado en forma muy amplia indicando que cree que lo estipulado en el acuerdo no es adecuado para la buena marcha de la Universidad. También las directivas de la Universidad se han preocupado y el Consejo Superior Universitario ha nombrado una comisión formada por altas autoridades de las ciencias jurídicas y esta comisión ha rendido un informe que, hasta donde yo entiendo, ha sido entregado al Ministro de Educación. La comisión antes mencionada, se propuso estudiar cuatro aspectos de este Decreto-Ley, a saber: su constitucionalidad, su legalidad, su aplicabilidad y su conveniencia. Hasta donde alcanzan mis informaciones, el resultado de los estudios de esta comisión indica que el Decreto 2128 es completamente constitucional, considerando que la Constitución confiere al Presidente de la República la vigilancia y la dirección de la Educación en todos los niveles. Sin embargo, consideró la comisión que por la Ley 65 de 1963, orgánica de la Universidad Nacional, los poderes para guiar esta institución de alta cultura han sido transferidos al Consejo Superior Universitario. En desarrollo de las facultades obtenidas, el mismo Consejo ha dictado reglamentaciones internas durante los últimos 2 años referentes al mismo punto, y hasta bastante más estrictas de lo que figura en el Decreto 2128. Por esto cree la comisión que el decreto 2128 duplica una legislación interna existente y considera por lo tanto, que en lo que se refiere a la Universidad Nacional, es inconveniente su aplicación para evitar una legislación doble. Además, es importante mencionar que el señor Presidente de la República invitó al Consejo Superior de la Universidad Nacional, a una entrevista en el Palacio de San Carlos, con el fin de discutir todos los problemas existentes en la Universidad. Naturalmente hemos charlado también sobre el mencionado Decreto 2128 y el señor Presidente mostró su propio interés en la derogación del mismo Decreto-Ley, en caso de que se establezcan en toda la nación las condiciones adecuadas que harían posible su derogación.

— Usted, doctor Herkrath, como Decano fundador de la Facultad de Ciencias, queremos que nos haga un recuento de su formación, cómo se está desarrollando esta nueva Facultad, qué dependencias tiene y qué proyecciones para el futuro?

R.— Permítame hacer en la contestación de esta pregunta, algunas aclaraciones sobre la política universitaria en general. La Universidad Nacional fue fundada en la mitad del decenio comprendido entre 1930 y 1940, como una aglomeración de escuelas profesionales existentes y de ahí se derivó la tradición de crear una nueva Facultad, cada vez que se estableciera una nueva carrera. Por lo tanto, se identificó el binomio Carrera-Facultad, lo que llevó al establecimiento de 27 diferentes Facultades en la Universidad Nacional en los últimos años. Esta circunstancia ha llevado a una oferta separación de las disciplinas que tienen que intervenir en la formación del futuro profesional y además, a una multiplicación de entidades que deberían estar unidas para prestar un mejor servicio a la Universidad. Así, por ejemplo, las Facultades de Medicina, de Ingeniería, y de Arquitectura para mencionar únicamente algunas, tenían cada una sus departamentos básicos de Matemáticas y de Física; e indudablemente podría obtenerse un servicio mucho mejor si todas estas entidades hubieran sido unidas desde el principio, para prestar el servicio a todas las Carreras de la Universidad.

En el año de 1964, contaba la Universidad con 34 Carreras diferentes, administradas por 27 diferentes Facultades. Cuando el Rector José Félix Patiño se encargó de la dirección de la Universidad, se dió cuenta que una integración de los diferentes servi-

cios existentes podrían significar no sólo un ahorro económico sino también un mejoramiento muy grande de la enseñanza académica y por lo tanto delineó su política de la integración. En desarrollo de esta política fue fundada la Facultad de Ciencias el 19 de abril de 1965, uniendo en su seno 5 antiguas Facultades y 2 entidades que, hasta la fecha, habían sido departamentos de otras Facultades.

Estas unidades docentes son las siguientes: las antiguas Facultades de Matemáticas, de Química, de Farmacia, de Biología y el antiguo Instituto de Ciencias Naturales, que tenía el rango de una Facultad. Además entraron en la nueva Facultad de Ciencias, los antiguos Departamentos de Física y de Astronomía, dependientes anteriormente de la Facultad de Ingeniería. Hoy día pertenecen a la Facultad de Ciencias 240 profesores, de los cuales, 18 pertenecen al escalafón de los profesores titulares, 58 al escalafón de los profesores asociados y el resto se distribuye entre los profesores asistentes, instructores asociados e instructores asistentes. Además cuenta la Facultad con el servicio de alrededor de 100 colaboradores estudiantiles pertenecientes a los últimos semestres, encargados de funciones como ayudantes de laboratorios en categorías denominadas Monitores y Preparadores. Así suma el personal docente de la Facultad en la actualidad 340 miembros y se ha podido establecer una perfecta armonía entre los diferentes grupos provenientes de tradiciones muy diferentes. Hoy reina en la Facultad un espíritu de Unidad y nosotros hemos comenzado a estudiar la integración académica de las diferentes Carreras radicadas en la Facultad.

Es cierto que el primer año después de la Fundación de la nueva Facultad de Ciencias, nos ha servido para integrar los servicios administrativos, y creemos que a la mayor rapidez posible, debe empezarse a producir la integración académica de las Carreras a ella asignadas. Esta integración pretende lograr una adaptación del estudiantado que ingresa al primer semestre, a los niveles y eficiencia académicas de una Universidad. El estudiantado llega de los colegios, obteniendo muy diferentes niveles y por lo tanto, el primer semestre debe estar destinado, sin pérdida de ninguna asignatura, a lograr una uniformidad en los criterios. Por esto creemos que en todas las 7 Carreras que ofrece la Facultad de Ciencias, debe verse el mismo pènsum en el primer semestre, para dar además al estudiantado una posibilidad de reorientarse en lo que se refiere a su orientación profesional.

Naturalmente, las asignaturas que vamos a enseñar en este primer semestre, son asignaturas básicas: Física, Matemática, Química y Biología. Deben estar dictadas por los profesores más experimentados, más avanzados en sus técnicas pedagógicas y metodológicas, y la materia ofrecida al estudiantado debe dar una idea de la estructura de estas diferentes ciencias básicas y su metodología, para dar al estudiante, la oportunidad de reorientarse, de elegir después del primer semestre un grupo de Carreras a las cuales quisiera entrar, y pensamos que en el segundo semestre debe ofrecerse 3 diferentes grupos de Carreras: un grupo compuesto por las Carreras de Ciencias Exactas: Matemáticas, Estadística y Física; un segundo grupo diametralmente opuesto, compuesto por Carreras de índole descriptiva, como por ejemplo, las Ciencias Biológicas, la Botánica, Zoología, etc.; y un tercer grupo que comprende Carreras intermedias entre los dos extremos anteriormente mencionados, al cual pertenecen las Carreras de Química con sus diferentes especializaciones, de Farmacia y de Biología. Al final del segundo semestre, dentro del bloque mencionado, el estudiante puede escoger en forma definitiva la Carrera a la cual quiere pertenecer, y termina un ciclo básico en un total de 4 semestres, sin haber perdido ninguna asignatura y entra a la altura del 5º semestre en el ciclo profesional que termina después de 6 semestres con un primer título profesional que, seguramente de seguir con el desarrollo del país, debe ser seguido por cursos libres que están diseñados con el fin de ofrecer después de 2 o 3 semestres adicionales,

un segundo título profesional equivalente a lo que en el exterior normalmente se designa como Magister.

—Doctor. Cómo vería usted el hecho de desarrollar armónicamente en el país, el estudio de los post-graduados que mencionara con anterioridad y cuál es su punto de apreciación respecto a la proliferación de las diferentes Universidades en el País?

R — A mi me parece que la pregunta anterior plantea una angustia. Hace poco tiempo he tenido la oportunidad de charlar con profesores muy renombrados de Universidades extranjeras y de común acuerdo hemos constatado que Colombia, en lo que se refiere a muchas ciencias básicas, no aparece en el mapa científico y naturalmente, debería ser una de nuestras preocupaciones más grandes cambiar esta situación para que nosotros, que trabajamos en la educación universitaria, lográramos hacer figurar a Colombia en los mapas científicos en las especialidades a las cuales pertenecemos, y que pudiéramos publicar trabajos de investigación en revistas científicas de renombre internacional.

Es cierto que en muchas profesiones tradicionales ya se ha logrado lo que antes era un futuro deseo y sueño: En Medicina, Ingeniería, Arquitectura, ya aparecen artículos de investigación producidos por profesionales colombianos en revistas internacionales de gran distribución y renombre. Pero en lo que se refiere a las ciencias básicas, todavía estamos muy lejos de esta posición. Esta lamentable circunstancia es naturalmente una consecuencia de que, inmediatamente después de la fundación de la República, debía tener ella a su disposición profesionales que garantizaran la marcha de los asuntos comunes. Por esto, las Universidades Colombianas tradicionalmente han sido escuelas profesionales, contrariamente a lo que ha sucedido en Europa y los Estados Unidos. Puntualizando ésto un poquito, podría decirse que en Europa y los Estados Unidos las profesiones se han emancipado de las ciencias, mientras que en Colombia está sucediendo, como en todo el resto de Sur América, el proceso inverso. Hemos comenzado con escuelas de profesionales de las cuales hoy día se están emancipando las ciencias básicas, logrando constituirse en unidades que apenas han comenzado a operar y que todavía no ha llegado la oportunidad de presentar trabajos de investigación.

Naturalmente que la creación de estudios de post-grado, va a obtenerse muy rápidamente lo que antes explicara como un sueño y un deseo, o sea la producción de trabajos de investigación que serán publicados en todo el mundo y que fundamentan un prestigio de las ciencias básicas en nuestro país. Es cierto que este deseo no puede realizarse simultáneamente en todas las 25 o 28 Universidades actualmente reconocidas por la Asociación Colombiana de Universidades, y menos aún en otro tanto de Universidades que operan sin haber sido reconocidas. Por esto creo que debería cambiarse la política universitaria en el sentido de formar Universidades muy fuertes en las diferentes secciones del país para las cuales las demás Universidades existentes podrían servir de base en la cual se desarrollen los estudios pertenecientes al ciclo profesional y de las cuales los alumnos posteriormente no se desplacen a estas Universidades regionales muy difíciles de equipar.

Además, creo que no será posible desarrollar estas Universidades, que tal vez podríamos llamarlas Universidades Mayores con la misma eficacia en todos los campos científicos a la vez. Yo no creo, además, que debiéramos asignar a cada una de estas Universidades Mayores y muy personalmente creo que el país necesita entre 5 y 8 adecuadamente distribuidas. Con un equipo adecuado para desarrollar un determinado campo de las ciencias, o sea, que una Universidad se desarrolle hacia el campo de las ciencias sociológicas, otra de estas Universidades Mayores hacia el campo de las ciencias naturales, una tercera hacia el campo de las ciencias humanísticas y creo que este será

el camino más rápido que permite la aparición de trabajos científicos de alto nivel y de reconocimiento internacional.

—Doctor Herkrath: Entendemos que la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional, está ya en capacidad de producir profesores dentro de las ramas de las ciencias exactas. usted quiere informar, qué aplicabilidad se le puede dar actualmente en el país a estos profesionales?

R.— Con mucho gusto. Actualmente tenemos en la Facultad de Ciencias 7 Carreras: la Carrera del Matemático, indudablemente existe en el país una gran escasez de profesores universitarios de matemática y el objeto de la Carrera de Matemáticas es el de producir, a la mayor rapidez, buenos profesores que llenen las vacantes. La misma situación existe en lo que se refiere a las demás Carreras administradas por la Facultad, especialmente en Física, Química y Ciencias Biológicas.

El número de alumnos que actualmente se han inscrito en estas Carreras, es el siguiente: para la Carrera de Matemáticas, unos 80 alumnos; lo mismo en la Carrera de Física, mientras que en la Carrera de Biología, contamos en la actualidad —desgraciadamente— con algunos 50 alumnos. Sin embargo, en la Carrera de Química, que ya fue establecida hace más de 20 años, estamos atendiendo más de 200 alumnos.

Yo creo que con las promociones que van a producir esas diferentes Carreras, en un término relativamente corto podemos ofrecer al país, no sólo profesores universitarios altamente especializados en las respectivas ramas de las ciencias, sino también profesionales que se abrirán en muy corto plazo su propio mercado profesional en la Industria que cuenta con un desarrollo muy rápido, y que dentro de muy poco tiempo se va a dar cuenta de que, para seguir adelante con ese desarrollo, necesita científicos altamente especializados en estas ciencias básicas.

Naturalmente, hemos hecho encuestas en todas las universidades colombianas en lo que se refiere a sus necesidades y también en las Industrias. Las Universidades han contestado en una forma que nos ha alentado para seguir adelante con este programa, pero desgraciadamente la Industria todavía no se ha dado cuenta de que, en un futuro muy próximo, va a necesitar a estos profesionales y tal vez sea esta la oportunidad para hacer un llamamiento a los industriales, para que se den cuenta de la urgente necesidad que van a tener, en el grado en el cual la industria del país avanza, para colocar dentro de su cuadro directivo, científicos altamente preparados, que puedan guiar la producción y que puedan indudablemente ahorrar al país grandes sumas que actualmente se están pagando en forma de regalías a instituciones extranjeras a las cuales les compramos sus inventos.

—Doctor Herkrath: Si usted tiene algo que agregar, bien puede hacerlo.

R.— Lo último que quisiera decir a mis amigos universitarios en Manizales, es que siempre ha sido un placer venir a esta bella ciudad al pie del Nevado del Ruiz, en el cual he encontrado un verdadero ambiente universitario y académico. En mi modesta posición de Decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional, haré todo lo posible que esté a mi alcance para cooperar a llenar las necesidades que tiene la Seccional de la Universidad en Manizales, referentes especialmente a su presupuesto, para que sea posible dotar a esta importante dependencia de los materiales necesarios para un desarrollo adecuado en su futuro y con mucho gusto estaré siempre dispuesto a regresar para dialogar con todos los amigos de Manizales.

Esta entrevista se obtuvo, gracias a los servicios taquigráficos prestados por la señorita Alba Serna R., Secretaria de la Universidad Nacional, y realizada por el doctor Alfredo Robledo I y G. Samsa.

Semana Universitaria en la Universidad Nacional - Seccional Manizales

Esta Seccional llevó a cabo, en la semana comprendida entre el 25 de septiembre y el 2 de octubre pasados, la trascendental Semana Cultural Universitaria. En forma sorprendente se desarrolló un amplio programa de divulgación cultural, del cual destacamos los siguientes actos:

El Colectivo de la Coral Mixta Universitaria, integrada por alumnos de la Universidad Católica Femenina y de la Universidad Nacional, bajo la dirección del maestro Bernardo Sánchez, alumno de la Facultad de Administración de Empresas. El mismo día de este concierto, dió un recital de canto el tenor y director de la Coral, Bernardo Sánchez. En la semana que comentamos, intervinieron los siguientes conferenciantes: Alfredo Robledo Isaza, con el importantísimo tema regional "Posibilidades Turísticas del Nevado del Ruiz"; Alberto Londoño Alvarez, quien disertó sobre "Las Familias Instrumentales"; Bernardo Trejos Arcila, con su conferencia intitulada "Raíces Biológicas y Existenciales de la Cultura"; Carlos A. Valencia O., con una charla sobre Jazz; Germán Rubiano, proveniente de la Universidad Nacional de Bogotá, participó con el tema "Apuntes sobre Arte Colombiano Contemporáneo"; el científico alemán Juan Herkrath, dilucidó el difícil tópico "La Energía Atómica y su Aplicación en la Apertura del Canal del Atrato". Y no podemos pasar por alto las tres conferencias que dió el conocido crítico de cine, Hernando Salcedo Silva, para dar cumplimiento a un breve curso sobre "La Apreciación del Cine", el cual estuvo ilustrado con tres conocidas películas ("La Noche", de Antonioni; "Soberbia", de Orson Wells y "Juventud Divino Tesoro", de Bergman). Dos agrupaciones teatrales mostraron un aspecto más de la inquietud universitaria. El Teatro de la Universidad Nacional de Manizales, dirigido por el alumno-ingeniero Henry Cardona, llevó a las tablas la comedia francesa "Las Preciosas Ridículas", de Moliere y la obra moderna "El Escorial", del dramaturgo belga Michel de Ghelderode. El Teatro Estudio de la Universidad Nacional de Bogotá, bajo la dirección de Carlos Duplat, trajo la discutida obra "El Basurero", de la que es autor el mismo Duplat. También destacamos el recital que dió la poetisa manizaleña Beatriz Zuluaga, en el Aula Máxima de la Universidad.

Pero el acto cumbre de la Semana, lo constituyó la presentación de la Orquesta Sinfónica de Colombia, bajo la batuta, en esta oportunidad, del maestro Roberto Mantl-

lla. Dió dos conciertos: el uno en el Teatro Los Fundadores, siendo la primera vez que actuaba una Orquesta Sinfónica en tal escenario donde interpretó la Sinfonía número 1 de Beethoven, las Variaciones sobre temas colombianos del compositor cartagües, Pedro Morales Pino, y el Concierto número 2, para piano y orquesta, de Rachmaninoff, con la actuación de Hilde Adler como solista. El segundo concierto dado por la Sinfónica, tuvo lugar en el Coliseo Cubierto, puramente didáctico, y ante un numeroso público entre estudiantes y obreros. En esta ocasión escuchamos varios fragmentos de conocidas obras maestras de la música selecta. Estos conciertos se obtuvieron, gracias a los aportes concedidos por la Federación Nacional de Cafeteros, el Banco de la República y algunas empresas manizaleñas.

Como se puede apreciar, un grupo, constituido por directivos y estudiantes de esta Seccional, se entregó de lleno a demostrar en qué forma se puede proyectar la Universidad hacia la comunidad, sin ímpetus demagógicos. Contando con la valiosa colaboración del Decano de la Escuela, el doctor Alfonso Carvajal, quien, por tener una recia formación humanística, con su entusiasmo impulsó siempre a los organizadores de la Semana Cultural, para obtener los más gratos resultados.

No podemos prescindir de mencionar a un profesor universitario que, en un medio difícil, ha sabido sostener una posición inquebrantable frente al proceso cultural que hoy vive nuestra Universidad. Se trata del doctor Jorge Ramírez, cabeza ejecutoria de la Junta Organizadora. Por haberse dedicado de lleno a sacar adelante los iniciales proyectos, vistos como imposibles de realizar por la dimensión en que estaban concebidos, logró plenamente, y con la valiosa colaboración de activos elementos estudiantiles, implantar la nueva modalidad en las festividades universitarias. Porque creemos que en ninguna Universidad del país se ha realizado una Semana Cultural Universitaria, como la que vivimos, con una programación que congregó lo más valioso del Arte y la Cultura Nacional. Ni en las mismas Universidades Javerianas, ni en cualquiera de las Universidades privadas, donde el juego de capitales se pasea por los recintos universitarios, se ha podido sacar adelante un proyecto tan ambicioso, como el que efectuó la Universidad Nacional en Manizales.

Si bien es cierto que con una verdadera gama de actos culturales no logramos movilizar grandes masas sociales, no es menos cierto que quedó comprobado el indiscutible hecho de que para lograr el pleno éxito de un acto cultural en Manizales, hay que convertirlo en un ACTO DE LA SOCIEDAD.

C. E. R.

OLAFF GOMEZ VILLEGAS

••

Ingeniero Contratista

••

Edificio Luitrepe - Of. 307

Teléfono: 23-434

**DIPROCAL INGENIERIA
LTDA.**

**Mario Spaggiari Jaramillo
Efraín Romero Alarcón**

Ingenieros Civiles

Ed. Colseguros - Of. 412

Teléfono: 28-412

MEJIA Y ARANGO LTDA.

**JORGE MEJIA B.
RODRIGO ARANGO S.**

••

Ingenieros Civiles

••

Ed. Lotería de Manizales

Of. 802 - Teléfono: 26-974

**ESTRUCTURAS
MODERNAS LTDA.**

**Jorge Prieto Ocampo
Gabriel Robledo Villegas**

Construcciones Civiles

Interventorías - Urbanizaciones

Caja Agraria - Of. 504

Teléfono: 27-735

**POSADA Y LONDOÑO
LTDA.**

Ingeniería Civil y de Suelos

**Rodrigo Londoño A.
Hernando Posada H.**

Ingenieros Civiles

Ed. Lotería de Manizales

Of. 1002 - Teléfono: 28-797

CAFE

SELLO ROJO

••

**"Lo Mejor de la Cosecha
Colombiana"**

••

URIBE Y URIBE LTDA.

Ingenieros Contratistas

Roberto Uribe Duque

Gustavo Uribe Duque

Germán Mejía Arango

Ed. Luitrepo - Of. 304

Apartado Aéreo 167

Teléfonos: 26-556 - 28-150

**JARAMILLO - MEJIA
VALENZUELA LTDA.**

Germán Jaramillo Arango

Carlos Mejía Valenzuela

Ingenieros Contratistas

Edif. Alfonso Jaramillo, Calle

22 N° 21-40 - Of. 310 - Tel: 24345

**EDUARDO GOMEZ
ARRUBLA & CIA. LTDA.**

EGARCO - Manizales

Ferretería - Materias Primas

Teléfonos: 22-260 y 27-885

Télex: 04-246

Ofs. en Bogotá: Tel. 42-43-76

Télex: 04-48-20

VELEZ Y VILLEGAS Ltda.

Roberto Vélez y

Agustín Villegas

— Arquitectos —

••

Calle 23 N° 21-51 - Of. 304

Teléfono: 25899

ELECTRICAS LTDA.

Ingeniería Eléctrica y Civil

I. C. Eliécer Gómez A.

I. E. Luis E. Soto L.

Carrera 22 N° 25-42

Telfs: 25538 - 23628 - Manizales

**POR LOS CAMINOS DE LA
MUSICA Y LA CULTURA**

Programa Dominical Universi-
tario, producido por el Depar-
tamento de Extensión Cultural
de la U. Nacional - Manizales.
De 11 a.m. a 12 m.

EMISORA MARIANA - HJZF

• 1.540 Kilociclos.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

- SECCIONAL MANIZALES -

Carreras en funcionamiento:

CARRERA:	TITULO:	DURACION
Ingeniería Civil	Ingeniero Civil	6 años
Administración de Empresas		
Administración de Empresas (Nocturna)	Administrador de Empresas	10 semestres
	Administrador de Empresas	14 semestres

Carreras intermedias:

Topografía y Agrimensura	Topógrafo Agrimensor	5 semestres
Administración de Empresas	Asistente Administrador	6 semestres
Administración de Empresas (Nocturna)	Asistente Administrador	8 semestres

NOTA: La Carrera de Administración de Empresas ofrece los cursos básicos para las carreras de Economía y Contaduría, las cuales pueden terminarse en Bogotá.

**PROSPECTOS, INFORMACIONES, ETC., EN LA SECRETARIA
DE LA UNIVERSIDAD**

APARTADOS:

AEREO 127
NACIONAL 281

TELEFONOS:

DECANATURA 52-527
SECRETARIA 52-332
PUBLICO 51-581
RESIDENCIAS 29-162 y 26-028

Impreso en
EDITORIAL RENACIMIENTO
Manizales